

# colaboradores

en este número (por orden de aparición)

**Javier Melloni:** Antropólogo, teólogo y fenomenólogo de la religión. Ha publicado varios libros como *El Uno en lo Múltiple* (2003), *Relaciones humanas y relaciones con Dios* (2006), *Vislumbres de lo Real* (2007), *El Deseo esencial* (2009), *Voces de la mística* (2009), *El Cristo interior* (2010), *Hacia un tiempo de síntesis* (2011). Web: [www.covamanresa.cat](http://www.covamanresa.cat).

**Ana Crespo:** Doctora en Bellas Artes y profesora en la Escuela de Arte de Talavera de la Reina desde 1988. Ha escrito los libros: *Color y Sufismo* (Tomo I y II) y *Zen y Arte Contemporáneo*, todos en Mandala Ediciones, además de participar en casi un centenar de exposiciones con diversidad de técnicas y registros. Web: [www.mandalaediciones.com/autores/crespo-garcia-ana.asp](http://www.mandalaediciones.com/autores/crespo-garcia-ana.asp)

**Hashim Ibrahim Cabrera:** Artista plástico, escritor e imam de la mezquita Dar es Salam (Almodóvar del Río, Córdoba). Ha escrito infinidad de artículos sobre islam, cultura, espiritualidad y geopolítica, en especial para Webislam. Entre sus libros destacamos *Jutbas de Dar es Salam* y *Párrafos de Moro Nuevo*. Web: [www.hashimcabrera.com](http://www.hashimcabrera.com)

**Txell Fontanet:** Profesora de la Escuela Pública El Martinet (Ripollet, Barcelona), donde coordina la comunidad de pequeños (3-6 años). Este colegio, fundado hace 10 años, busca otras formas pedagógicas a partir del respeto por los procesos naturales de la infancia, haciendo hincapié en que es una escuela “donde los niños no hacen lo que quieren, pero sí aman lo que hacen”. Web: <http://amicmartinet.blogspot.com.es>.

**Ed M. Koziarski y Junko Kajino:** Como pareja han escrito, producido y dirigido diversos trabajos audiovisuales, entre otros el documental del que hablan en este número, *Uncanny Terrain*. Otros de sus trabajos son la película *The First Breath of Tengan Rei* y el corto *Homesick Blues*. Ambos son profesores de producción en Chicago Filmmakers. Web: <http://uncannyterrain.com>

**Ángela Santos:** Especialista en comercio exterior y enamorada de Japón, es también la responsable de ZigZag, “a veces espacio lúdico, otras refugio y, muchas otras, un lugar en el que busco elementos para expresarme. Un espacio cargado de subjetividad: la del productor, la del vendedor, la del comprador y la de quién pasaba por allí”. Web: [www.zigzagcreaciones.es](http://www.zigzagcreaciones.es)

**Eva Vázquez:** Ilustradora, en especial de libros infantiles, artículos para periódicos y portadas de libros, como el que presentamos aquí de Takashi Sasaki para la editorial Satori. Su máxima: “Aprender a conocer al vecino, a conocerse a uno mismo y a contar con imágenes que sean coherentes, tocar con intención esa tecla que está en el corazón o en el cerebro, pero que no deja indiferente”. Web: <http://evavazquezdibujos.com>

**Phiya Kushi:** Nació hace 50 años en el seno de una familia muy conocida internacionalmente. Su padre, Michio Kushi, fue discípulo de George Ohsawa (el gran introductor de la macrobiótica en Occidente). Junto a su mujer Aveline dieron conferencias por todo el mundo y escribieron más de 70 libros, muchos de ellos traducidos al castellano. Desde pequeño, Phiya se acostumbra a vivir rodeado de miles de personas que pasaban por la casa atraídos por las enseñanzas de sus padres. De adulto, él mismo ha seguido los pasos familiares y se dedica plenamente a sensibilizar y tratar los problemas de salud y el desequilibrio social y medioambiental característicos de nuestro tiempo. Web: <http://phiyakushi.com>

**Takeshi Shikama:** Tras una carrera en el campo del diseño, en 2002 entró en la fotografía atraído por el mundo invisible de los bosques. Desde entonces ha expuesto internacionalmente sus trabajos, que imprime en papel hecho a mano y con un proceso artesanal. Ha publicado el libro *Silent Respiration of Forests* (Tosei-Sha Publishing Co.). Web: [www.shikamaphoto.com](http://www.shikamaphoto.com)

**Beatriz Leal Riesco:** Especialista en cine contemporáneo europeo, africano y de Oriente Medio. Miembro del African Film Festival (NYC). Web: <http://africaencine.com>

**Llorenç Bonet:** Historiador del arte y fundador de la Editorial Tenov, donde ha publicado diversos trabajos sobre arquitectura y arte contemporáneos. Web: [www.editorialtenov.com](http://www.editorialtenov.com)

**Marta Dahó:** Es comisaria de exposiciones, con una trayectoria marcada por su interés por la fotografía. Licenciada en Historia del Arte en la especialidad de Arte Contemporáneo por la UAB. Su área de investigación se centra en el estudio de las prácticas fotográficas en el ámbito artístico y la representación del territorio.

**Ángeles Parra:** Presidenta de la Asociación Vida Sana (constituida en 1981) y directora de Biocultura (Feria decana de las alternativas y el consumo responsable). Web: <http://vidasana.org>

**Iratxe López de Munáin:** Ilustradora residente en Barcelona para editoriales y estudios de diseño. También ha impartido talleres de ilustración en diferentes centros y ciudades. Ha recibido el Premio Lazarillo 2013 (Álbum ilustrado) y ha sido finalista Premios Junceda 2013 (Categoría prensa y revistas), seleccionada en el “4º Catálogo Iberoamericano de ilustración”, Mención de Honor en el “Sharjah International Book Fair” (Emiratos Árabes) y seleccionada en la muestra de ilustración del Iranian Artist’s Forum (Teherán). Web: [www.iratxeilustracion.com](http://www.iratxeilustracion.com)

# dar lugar <sup>uno</sup>

2 [CRÉDITOS]

3 [COLABORADORES]

4 [SUMARIO]

7 [EDITORIAL] “¿Prensa lenta?”, por Dídac P. Lagarriga

8 [FOTO DE PORTADA] “Esta vez no pasamos de largo”, por Cristina Rodés

9 [PRISMA] “El emerger de la nueva espiritualidad”, por Javier Melloni

10 [PRISMA] “Despertar los sentidos internos: la responsabilidad del artista”, por Ana Crespo

11 [PRISMA] “Una muerte elocuente”, por Hashim Ibrahim Cabrera

12 [SILLA DE PENSAR] “Mirar lo que hace el otro”, por Txell Fontanet

18 [SILLA DE PENSAR] “La meditación en la escuela. Berta Meneses”, por Cristina Rodés (entrevista) y Ana de Sentmenat (ilustraciones)

27 [ESPECIAL FUKUSHIMA] “Introducción”

28 [ESPECIAL FUKUSHIMA] “Un terreno inesperado”, por Ed M. Koziarski y Junko Kajino

32 [ESPECIAL FUKUSHIMA] “Takashi Sasaki, el hombre que estaba allí”, por Ángela Santos (texto) y Eva Vázquez (ilustración)

34 [ESPECIAL FUKUSHIMA] “Limpiar con rezos. A propósito del libro de Ruth Ozeki *El efecto del aleteo de una mariposa en Japón*”, por Dídac P. Lagarriga (texto) y Ed M. Koziarski y Junko Kajino (fotografía)

36 [ESPECIAL FUKUSHIMA] “¿Qué nos aguarda más allá de Fukushima? Una perspectiva desde la macrobiótica”, por Phiya Kushi

41 [ESPECIAL FUKUSHIMA] “La respiración silenciosa de los bosques”, por Takeshi Shikama

48 [CINE] “Jean- Marie Teno. Libertad y experimentación del documental africano”, por Beatriz Leal Riesco

52 [ARQUITECTURA] “La mezquita Sancaklar”, por EAA-Emre Arolat Architects (texto y fotografía) y Llorenç Bonet (texto)

58 [SEMILLAS] Reseñas y recomendaciones de libros

62 [SEMILLAS] “Roni Horn: Dormía todo como si el universo fuera un error”, por Marta Dahó

63 [HUELLAS] “¡A la mesa!”, por Iratxe López de Munain

68 [ESPACIOS COLABORADORES]

70 [BALCÓN] “*El olvido de sí*”, de Pablo d’Ors”, por Cristina Rodés

71 [MEDITERRÁNEO vs. DAR LUGAR] Créditos de la selección musical, por Pilar Sampietro / Mediterráneo

## secciones

En Dar Lugar combinamos secciones intermitentes con otras fijas. Estas últimas, que aparecen en cada número, las hemos llamado de un modo particular.

**[FOTO DE PORTADA]** Comentario de la fotografía que ilustra la portada realizada por su autora.

**[PRISMA]** Páginas de colaboraciones textuales, una por persona.

**[SILLA DE PENSAR]** Donde los adultos estamos «castigados» para reflexionar sobre la infancia. Es girar la tortilla de lo que suele ser la silla de pensar en muchos colegios.

**[ESPECIAL ...]** Cada número de la revista contiene un especial, donde agrupamos varios artículos que giran alrededor de un eje temático.

**[SEMILLAS]** Reseñas y recomendaciones de libros, exposiciones...

**[HUELLAS]** La presentación de un trabajo visual (ilustración, fotografía...).

**[ESPACIOS COLABORADORES]** Pequeños anuncios de aquellos lugares afines a los contenidos de la revista (comida ecológica, educación respetuosa, espacios familiares, arte y literatura...).

**[BALCÓN]** Una aproximación a la lectura a través de la imagen, para asomarse y reflexionar.

**[MEDITERRÁNEO vs. DAR LUGAR]** Cada número de la revista va acompañado de una selección musical elaborada por el programa Mediterráneo de Radio3/RNE.



12



18



28



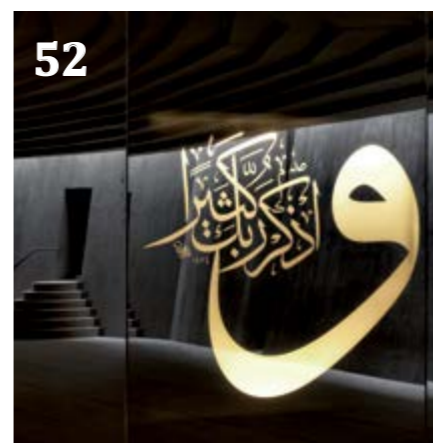
32



34



48



52



63



# editorial

## ¿Prensa lenta?

Dídac P. Lagarriga



**BioCultura**  
Feria de productos ecológicos  
y consumo responsable

**Bilbao**  
**Exhibition Centre**  
Del 3 al 5 de octubre 2014

- Alimentos ecológicos
- Cosmética eco-natural
- Ropa y calzado orgánicos
- Terapias para la salud
- Casa sana
- Artesanías
- Festival infantil MamaTerra



Del movimiento *slow*, surgen cada vez más derivados: ciudades lentas, economía lenta, educación lenta... Una necesidad que busca amainar la vorágine tan característica de nuestros días. Parece consecuente, también, reclamar una comunicación lenta.

La revista Dar Lugar ve en la prensa lenta una declaración de principios. A diferencia de la prensa convencional, por ejemplo, no buscamos la exclusiva porque no queremos ser exclusivos, sino inclusivos. Asimismo, insistimos en el sabor de las cosas, dejando espacios de silencio en muchas páginas de la revista. ¿Cómo digerir un texto o una fotografía sin apenas tiempo para saborearlos?

El respeto por los procesos particulares de la prensa lenta contrastan con la llamada "actualidad" de la prensa rápida, con el problema asociado de las grandes agencias que dictan qué y quién es actual y, más trágico todavía, cuándo dejan de serlo. Respetar los ritmos internos implica apostar radicalmente por la diversidad de lo vivo: en la infancia y la educación, en la salud y el cuerpo, en el medio ambiente, en las expresiones culturales y en la espiritualidad. Sí, también en la espiritualidad, pues una religiosidad lenta implica saberse parte de un proceso interno más allá de las rápidas imposiciones externas.

Dar Lugar quiere ser una revista lenta, biodiversa y biobiodiversa, donde aunar experiencias, prácticas y propuestas que te acompañen. Y si un día ves que aceleramos, ¡avísanos!

### Ingredientes para este número

Una revista tiene la particularidad de infiltrarse en nuestra cotidianidad. Nos llama a ojearla y con su invitación paseamos por experiencias inesperadas... Una monja cristiana muy zen y una monja zen muy novelista. Un jesuita sumergido en la India y promotor del diálogo interreligioso. Un imam poeta y pintor que contempla la inesperada visita de una libélula. Un jubilado japonés, profesor de castellano, y un agricultor ecológico de Fukushima sin más remedio que encajar la catástrofe nuclear acompañados por las reflexiones de un nutricionista macrobiótico. Un fotógrafo tan enamorado de los árboles que decide vivir en una cabaña en pleno bosque. Una artista consciente del poder del color y una ilustradora que convoca a la mesa oníricas escenas. Un cineasta camerunés que recorre cámara en mano y voz en off su pasado y presente poblado de comunidad. Una escuela donde a los niños se les respeta sus ansias de copiar y una mezquita bajo tierra diseñada para el encuentro con la luz cenital. Y todo ello con su banda sonora formada por voces femeninas que pasean por las orillas del Mediterráneo...

Empezamos, agradecidos, atentos.

# Esta vez no pasamos de largo

Cristina Rodés



El agua quedada en el camino del bosque formaba pequeñas charcas fieles en su forma al sinuoso dibujo del paseo. A veces cubiertas del manto de hojarasca rojiza y de musgos exuberantes se volvíen recipiente natural de la vida que estábamos por descubrir.

No fue enseguida que presté atención, caminaba simplemente con la satisfacción que produce el aire libre y solitario. Durante un rato estuve ocupada también en mirar dónde pisar; había mucho barro.

Con el rabillo del ojo, al cruzarme con las distintas charcas, apreciaba ligeros destellos por mi izquierda. Mi compañera de camino, criada en el monte, adivinando mi pregunta no formulada, y como si fuera un eco proveniente del mismo corazón de la naturaleza, espetó: huevos de rana. Inmediatamente fui a comprobar la realidad de un acontecimiento tan insólito como fascinante.

En un primer instante no vi lo que se me prometía: aquello seguía siendo una mancha con un cierto brillo en medio de una charca de agua. Fue al detenerme, poniéndome literalmente a la altura de lo que quería ver, que ooooh!, la maravilla se me iba a ir desvelando, como quien sabe tomarse el tiempo de saborear un simple atardecer.

Lentamente, fui destellada por el destello. Me quedé fija mirando aquella mancha blanquecina con espesura de clara de huevo. En cuclillas descubriría ante mí algo nunca visto. Desdibujado al principio, lo que aparecía ligeramente bajo el agua era como un racimo de uvas redondas, carnosas y grises como perlas, apretadas las unas contra las otras, sin dejar espacio entre sí. Me vinieron unas ganas enormes de meterle mano al racimo o de entrar en la charca. Y con la nariz cada vez más cerca del agua, observé que dentro de cada uno de estos granos redondos como uvas, y en su mismo centro, había un inmóvil punto negro. Mirado en su conjunto, el racimo parecía en estado de suspensión con cientos de ojos aguardando su avance ineludible hacia la existencia. Era un universo en plena labor de gestación. Aunque el movimiento fuera apenas perceptible, indicaba claramente la vida avanzando hacia su madurez.

Aparecieron nuevos racimos en un proceso de gestación más avanzado. Aquel puntito como un ojo se había convertido en una pestaña que de pronto se retorció como un muelle para volver enseguida a la quietud. Unos días más adelante, las pestañas caracoleaban activamente haciendo que se abriera la tan bien sellada matriz. Y así la pestaña abandonaba su estado flotante, nido donde todo estaba contenido, para dejarse caer al fondo de la charca.

Descubrí que una vez fuera de esa placenta/uva, las pestañas, habiendo tomado forma de espermatozoide, se alimentaban de la misma, siseando desde el fondo a la superficie y mordisqueándola o quizá besándola en todo su agradecimiento. La matriz, recipiente original, se tornaba así alimento fundamental en cuanto esos pequeñísimos seres salían al exterior, haciendo a su vez que ésta se fuera clarificando, estirando hasta agotarse y desaparecer. La sofisticadísima inteligencia allí desplegada me pareció absolutamente fascinante y bella. Y, por otra parte, jorobada observación también, ya que apenas sí aguantaba el sacrificio de estar en cuclillas.

En esa charca, matriz dentro de la matriz, vi que todo respondía a un orden. Ese pequeño universo en el que además me vi reflejada, y que a la vez era reflejo de algo infinitamente mayor, me sobrecogió.

Y sí, parte de la grandeza de este momento insignificante fue quizá parar y dejarse asombrar. Llenándome de fascinación su maravillosa frescura. La vida que es. Más allá de mí.

Vamos de un lugar a otro y por el camino pasamos de largo la vida que a cada instante parece salir a nuestro encuentro. Espero que los relatos, testimonios y puntos de vista que vayamos ofreciendo en esta revista, que ahora empieza a romper la cáscara, nos sirvan para abrir los ojos. De alguna manera parar, reparar y despertar así al sabor escondido que entrañan las cosas.

Y vivir, vivir vivir. ■

# El emerger de la nueva espiritualidad

Javier Melloni

Hay signos de que algo nuevo está naciendo: la claridad de que no nos podemos percibir separados de la totalidad de la que formamos parte ni del fondo del que emergen todas las cosas y nosotros mismos a cada instante. Nuestra confusión y nuestro extravío vienen de habernos desconectado de ello y nuestra agonía de haberlo olvidado. Tal vez nuestra civilización había de pasar por ahí para redescubrir esta evidencia con una nueva profundidad. Todavía estamos a tiempo.

Todo está abierto, todo está disponible. Lo dicen todas las tradiciones espirituales: lo que necesitamos ya está aquí y lo que está aquí lo necesitamos. ¿Y qué es lo que necesitamos? Vivir con profundidad y autenticidad la Vida que nos vive en nuestra misma vida. Ya no es tiempo de estar distraídos. Es mucho lo que está en juego, tanto personal como colectivamente. Es tiempo de despertar y muchos están despertando, tomando consciencia de que lo que buscábamos en lo intangible está en lo tangible, y que lo que buscábamos en lo tangible está en lo intangible.

Anhelamos ser, plenamente y simplemente ser. Este Ser está en la misma vida que vivimos, pero hemos de abordarla de otra manera. No conquistando, no arrebatando, no comparando ni malgastando, sino dejándonos ser, posibilitando que la Vida se viva en nosotros, con toda su generosidad, humildad y esplendidez. Se trata de descubrirlo en cada cosa, no sólo en la naturaleza sino también en nuestras calles; ello dará un modo nuevo de vivir en las ciudades. No hay nada que sea ajeno al Ser. Todo está aquí pero no lo percibimos mientras corremos anhelando lo que no sabemos.

Este despertar hace comprender las religiones desde una nueva perspectiva: como caminos que nuestros antepasados trazaron para vivir con calidad el aquí. Tendieron a situarlo *allá* para no confundirlo con las contaminaciones que nos ofuscan y nos deforman. No hay más que ir de aquí a Aquí. Este paso, siendo tan corto, es abismal, porque para ello hay que soltar el yo, esa autorreferencia que condiciona todas nuestras percepciones separándonos de lo que nos rodea.

El momento en el que nos hallamos es fruto de diversas confluencias. Entre ellas, el proceso de secularización y el encuentro de las religiones en un mundo globalizado. Ello nos da una doble capacidad para descodificar lo que nos quiere decir cada tradición con un lenguaje que no es el nuestro pero que podemos reinterpretar. El papel de la secularización ha sido evitar

que las religiones se apoderen del espacio público e impongan un único código de interpretación de lo intangible. Pero no se trata de que el legado de las tradiciones desaparezca, sino de que reaparezca con lo más puro que pueden ofrecer: como maestras de la vida. El encuentro de las religiones hace más fecundo este compartir.

Esta descodificación del lenguaje religioso no es para reducirlo sino para abrirlo, para ponerlo en relación con todos los órdenes de la vida. La distinción entre lo sagrado y lo profano ya no tiene sentido, no porque todo sea profano sino al contrario: porque todo es sagrado. Lo que convierte en sagradas las cosas es el modo de recibirlas: como don, don que profanamos cuando dejamos de agradecerlas y las arrebatamos. Desde la conciencia de que todo es don cambia la mirada sobre las cosas y las personas. Descubrimos que necesitamos mucho menos para vivir: "Tener menos para tenerse más" dijo un cantautor argentino. Y eso libera la capacidad para compartir. Tal es el efecto de cuando ponemos conciencia a algo: se expande. Esta expansión nos lleva a otro de los rasgos de este despertar: la conciencia de que lo que sucede en un lugar del planeta nos atañe a todos. Lo que los medios de comunicación y de transporte están logrando en el plano físico, a través del desplazamiento de personas y del intercambio de información, es sólo el primer paso de una implicación mayor y de una comunión más honda. Todavía nos queda mucho por recorrer para hacernos más porosos y receptivos unos a otros.

“**Lo que convierte en sagradas las cosas es el modo de recibirlas: como don, don que profanamos cuando dejamos de agradecerlas y las arrebatamos**”

Todo ello no es una cuestión de obligación. Tampoco es cuestión de derechos. Ambos pertenecen a paradigmas antiguos: el de la coerción y el del individualismo. Lo que está emergiendo es de otro orden: la conciencia de que todo es recibido, don ofrecido para compartirlo. También se trata de la urgencia de actuar en consecuencia con ello. ■

# Despertar los sentidos internos: la responsabilidad del artista

Ana Crespo

Cuando uno contempla el “estado de las cosas” hay muchas de ellas que desearía que mejorasen e incluso imagina cómo podrían ser de un modo ideal, pero pocas veces se atreve a pensar que ese cambio, además de ser posible, depende en gran medida de sí mismo. Cada uno tiene un enorme potencial para posibilitar que a su alrededor las cosas sucedan de otra manera. Se trata de algo tan difícil y tan sencillo como la forma en la que uno ejecuta su cualidad o vocación, aquello para lo que durante tanto tiempo se ha ido entrenando, adquiriendo conocimientos y destrezas. A partir del ejercicio consciente y cuidado de la propia habilidad (profesión) cada ser humano tiene la posibilidad de influir intensamente en el mundo, pues las acciones son como cadenas que engendran nuevas acciones.

Pongamos el ejemplo de las imágenes, una cuestión que afecta a muchas profesiones: pintores, escultores, arquitectos, artesanos, fotógrafos, diseñadores y tantos otros, incluso escritores que con sus palabras inducen imágenes visuales. A través de las imágenes se puede potenciar el desarrollo de la consciencia o bien al contrario: desviando la atención hacia el estímulo de la parte mecánica y más primitiva del cerebro. La pregunta ante el hecho creativo sería: con el diseño de este tipo de imagen ¿qué parte de la consciencia estoy despertando y activando?

El poder de la imagen es algo sobradamente conocido, sobre todo en el marco de la publicidad, para influir o estimular un determinado deseo. Sin embargo, para algunos puede resultar muy chocante que la sola contemplación de una imagen pueda resultar transformadora.

“

**La cualidad concreta de una imagen atrae una cualidad particular de la consciencia**

La potencialidad de la imagen al servicio del desarrollo de la consciencia humana fue estudiada de una forma intensa durante la Bauhaus. Escribió Kandinski: “Todo color y forma sin distinción, ya sea creado por la ‘naturaleza’ o por la mano del hombre, es un ente con vida propia, de la que brotan inevitablemente efectos. El ser humano está constantemente expuesto a estas ‘irradiaciones psicológicas’, cuyos efectos permanecen en el subconsciente o pasan a la consciencia”<sup>1</sup>.

La consciencia se estructura en capas de diferente sutileza. Cuenta una tradición del Medio Oriente<sup>2</sup> que el ser humano, como si de un cofre de tesoros se tratara, guarda en él cualidades de una belleza inimaginable. Las capas que ocultan estas joyas son más groseras a medida que se alejan del núcleo del Tesoro. La consciencia humana es compleja, en ella se mezclan desde los procesos mentales más depurados hasta las reacciones del cerebro más primitivo. Según la cualidad y calidad del estímulo es incentivada o atraída una parte u otra. Desde este punto de vista, las imágenes actúan como imanes o timbres que llaman o invocan uno u otro estrato de la consciencia. El ser humano es una cantera formada por una mezcla de materiales diversos, bajo los cuales se esconde una gema de inigualable pureza. Cada parte o componente de esta cantera aumenta o disminuye en función de la atracción que lo igual establece hacia ella. Es decir, la cualidad concreta de una imagen atrae una cualidad particular de la consciencia.

Formas, colores, ritmos... influyen intensamente en las personas aunque éstas no sean conscientes. Pueden afectar los pensamientos, estados de ánimo, decisiones e incluso la comunicación con otras personas. La comunicación se resolverá de manera diferente según el “equipaje” que uno lleve y, en concreto, las imágenes, colores y formas son parte de ese equipaje que uno va guardando en su maleta según avanza el día. Y viceversa: en un sentido positivo hay determinadas combinaciones de colores, formas, espacios, que sirven para restablecer el equilibrio interior; ayudan a limpiar estos rastros de inquietud, contribuyen a clarificar los pensamientos y armonizan y atemperan las emociones. Todo esto puede parecer exagerado, pero los que nos dedicamos al mundo de la creación de imágenes conocemos la intensidad con la que podemos influir en los otros.

La salud es un tema que preocupa enormemente. Se habla de la responsabilidad del médico, del cual se espera que además de conocer la fisiología humana aplique estos conocimientos para restablecer la salud. A partir del poderoso efecto de la imagen, ¿porqué no plantearnos algo similar? Cuidar las imágenes, texturas, materiales, colores... de tal manera que contribuyan al desarrollo físico, psicológico, emocional y espiritual del ser humano.

Los creadores de imágenes no somos sólo responsables de nuestras imágenes, sino de conseguir un mayor grado personal de consciencia para que, así, el producto de nuestra imaginación sea más elevado. ■

# Una muerte elocuente

Hashim Ibrahim Cabrera

Si sólo la Verdad merece ser dicha o ser nombrada, tendría que permanecer callado hasta que sintiese con claridad esa Verdad en el mismo brote de la palabra verdadera, en el corazón. Y si aún así saliesen de mí palabras, ya no sería yo quien las pronunciara. Pido perdón a Dios por hablar, por callarme, por no saber qué decir ni cómo. *Astagfirul-láh*. Pido a Dios escuchar esa sola Verdad desde el silencio, atendiendo a Su sutil llamada. Heme aquí, consciente, dispuesto a recibir aquello que de Tu ciencia quieras darme, contento de ser así atendido, colmado en más de lo que puedo imaginar o desear.

Así me encuentro el *haiku* dentro de mi espacio cotidiano, en el interior del taller, abriendo la ventana que da al cañaveral en esos momentos en los que la calidez del verano aún se percibe en el aire, como despidiéndose, y una brisa nos acaricia con intenso placer. Entra volando una libélula verde, luminosa, que explora todo el espacio trazando círculos sonoros en la habitación. El corazón del niño se alegra súbitamente con la vibración de ese instante inspirador...

— *¡Se habrá extraviado, subhana Al-láh! Se ha alargado mucho el verano y este animal se encuentra fuera del tiempo, de su estación. Debe andar despistado...*

“

**¿Por qué de pronto se establece un diálogo con un insecto hasta el punto de convertirse en algo significativo?**

Abrimos la puerta y las ventanas, movemos los brazos como molinos tratando de que la libélula vuelva al jardín, pero el animal se asusta y huye de nosotros. Nos damos cuenta y la dejamos en paz. Volvemos al trabajo y, cuando ya nos habíamos olvidado de ella, la libélula se acerca hasta que puedo cogerla con la mano, la acaricio y la llevo al jardín, dejándola suavemente entre las hojas del bambú. Momentos después alza el vuelo y vuelve a penetrar en el taller, describiendo círculos inmensos, ascendiendo hasta la abertura cenital por donde entra la luz que nos baña y nos hace ver. Quizás sea esa luz la que la atrae tan fuertemente hacia el interior.

Al volver al trabajo con el ordenador, la libélula y su historia desaparecen de la consciencia, como un instante sepultado entre tantos otros. Las noticias en la red narran episodios de muerte, de guerra y de venganza. Unas horas después, al resonar de

nuevo el aleteo, me doy cuenta de que la libélula sigue allí y se encuentra en una situación comprometida: no encontrará alimento, como no sean las arañas del techo, y aún así, corre el riesgo de caer atrapada en la tela. Una vez más consigo cogerla con delicadeza, sin asustarla, y dejarla sobre las hojas del cañaveral. Cuando ya el asunto parece zanjado, unas horas más tarde, la libélula vuelve a penetrar por la ventana con una vibración enérgica y segura. ¿Qué sentido puede tener todo aquello? ¿Por qué de pronto se establece un diálogo con un insecto hasta el punto de convertirse en algo importante, significativo? ¿Qué quiere este animal? ¿Tendrá frío? ¿Será ese frío más intenso y urgente que el hambre?

Durante varios días la libélula permaneció dentro del taller. De vez en cuando se acercaba hasta nosotros y se posaba en la pantalla del ordenador o en la torre. Se ofreció incluso a posar para una sesión de fotos. Y allí estábamos nosotros tratando de captar su energía luminosa, intensamente verde y profundamente negra, llevándonos con claridad hasta el contraste fundamental, hasta el borde mismo del manantial de la creación.

Entonces comenzamos a comprender que aquel frágil animal, sintiendo que el momento de su muerte no andaría muy lejos, había decidido morir allí mismo, precisamente en aquel rincón. No había, pues, ningún misterio en ello y, sin embargo, la consciencia que estaba aflorando a través de un hecho aparentemente sin importancia nos devolvió con fuerza a la Realidad. No hay sufrimiento en una muerte consciente, en una muerte que se ha vivido o se ha asumido previamente, aunque ¡sólo! sea en un sentido espiritual.

Así pudimos sentir que toda la belleza desplegada en su vuelo no fue sino una ofrenda a la Belleza, que sus verdinegros reflejos no fueron sino tributo a una Luz verdadera. Hambrienta, se acercaba volando a las telarañas, consiguiendo en ocasiones alguna presa menor entre las redes, alguna mosca o araña desprevenida, pero su ciclo estaba terminando y sus fuerzas se iban debilitando cada vez más, hasta el punto que, en uno de sus círculos, se quedó pegada y envuelta en las redes que colgaban de la luz cenital. Las arañas se encargaron de amortajarla convenientemente. Había muerto mártir, *shahid*, testimoniando con su propia existencia su condición de criatura, de ser destinado y trazado, y haciendo de esa consciencia un signo y un regalo para quienes hemos tenido el privilegio de asistir a un funeral tan elocuente. ■

<sup>1</sup> W. Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*, Paidós, Barcelona, 1983, p 68.

<sup>2</sup> Kubra, *Les éclosions de la Beauté et les parfums de la Majesté*, Ed. Eclat, París, 2001.



# Mirar lo que hace el otro

Texto y fotografías: Txell Fontanet

Durante todos estos años que formo parte de la escuela El Martinet (Ripollet, Barcelona), cuatro como maestra y siete como madre, he podido disfrutar mucho del mirar. En un principio, cuando mis hijos empezaron la escuela, miraba para absorberlo todo. Miraba los espacios, miraba el conjunto y cada pequeño detalle, cada fotografía, cada texto, miraba cómo los niños se movían por el espacio con seguridad, miraba sus expresiones de bienestar, la complicidad entre ellos, miraba las maestras que sonreían, que nos miraban, que amaban lo que hacían y todo lo que veía me gustaba. Me gustaba tanto que, con frecuencia, me sentía emocionada y todo lo que había visto me lo llevaba dentro de mí y me acompañaba cuando salía de allí, me hacía sentir muy feliz.

Más tarde, como maestra de este mismo sitio, he podido disfrutar mucho de mirar a los niños en un contexto donde ellos van haciendo de forma autónoma, donde se muestran mucho como son y yo los puedo ver. Ellos hacen y yo puedo pararme a mirarlos. Cada día descubro cosas interesantes de ellos y nunca dejan de sorprenderme. Porque el otro es siempre un territorio para explorar; un misterio, e intentar desvelar este misterio es siempre apasionante. Disfruto mirando lo que ocurre en la escuela. Hay tantos momentos mágicos, pequeños gestos, sutilezas, miradas...

Y en muchos momentos me he encontrado también mirando cómo un niño o una niña mira a otro. Son momentos de una gran belleza donde parece que el mundo se detiene, la concentración es total y siento que allí sucede algo especialmente importante, tanto para quien mira como para quien es mirado. Y esto también es un misterio... ¿Qué hay detrás de esta mirada?

Los niños miran, miran qué hacen los demás, miran a los otros pintando, modelando, hablando, corriendo, llorando, siendo, comiendo, miran todo lo que hacen los demás. Y también son mirados. Es muy habitual ver a niños y niñas haciendo, y también es muy habitual ver a otros a su lado, mirando. A veces también vemos niños mirando a los adultos, sus movimientos, su manera de hablar. Y con frecuencia también veo, en esta escuela, a maestras atentas al hacer de los niños.

Me refiero a un determinado tipo de mirar. Hay un mirar que no ve, que pasa por encima de lo mirado pero no se deja tocar por él. Yo me refiero a una mirada que se impregna del otro, una mirada que quiere ver y entender, una mirada interesada por el otro, por su hacer, por su ser, por los sentidos de su vivir. Es un dejar que nuestra mirada sea conducida por la mirada de los demás. Este mirar requiere detenerse, necesita de un silencio y de una presencia atenta, de un dejarme a mí misma para estar en el otro, el otro diferente a mí, el otro que importa, que me mueve, a quien quiero y con quien me comprometo. Es un mirar con el corazón abierto. Siento este tipo de mirada como un momento muy amoroso en las relaciones que se dan en este espacio de encuentro con el otro que es la escuela.

Este tipo de mirar que percibo en los niños viene acompañado de una cierta forma en el estar. Son miradas largas, pausadas, que dan tiempo al hacer del otro. La expresión de sus caras es de concentración, el mundo y lo que pasa alrededor desaparece. Percibo el gesto relajado, en la boca, en la espalda, en las manos, con los ojos bien abiertos y la mirada fija en las manos del otro, en la boca del otro. A veces, con la posición del cuerpo en completa resonancia con el cuerpo del otro, la misma posición de los brazos, la misma inclinación de la cabeza. Si el otro dibuja, la mano del que mira parece que también esté lista para dibujar; si uno llora, el que mira pone cara de sufrimiento como si también estuviera a punto de ponerse a llorar.

El interés para entender mejor qué hay detrás de este mirar nos ha llevado a leer estudios realizados sobre este tema. En recientes investigaciones en el campo de la neurociencia se han descubierto unas neuronas en el cerebro, las llamadas neuronas espejo, que nos dan pistas sobre la importancia del mirar para los niños y para nuestra especie en general.

Durante siglos, los filósofos se han sorprendido ante la capacidad que tenemos los seres humanos para entendernos, para saber qué hacen, qué piensan y qué sienten los otros. El descubrimiento de este tipo de neuronas dan una respuesta neurofisiológica a estos interrogantes. Estas neuronas se accionan en el cerebro cuando realizamos una acción motora y también, del mismo modo, cuando miramos a alguien haciendo esta acción. Observando, por ejemplo, a alguien cogiendo un balón, se activan las mismas neuronas que cuando lo cogemos de verdad. De la misma forma, nos atrapa la emoción viendo ciertas escenas de una película, ya que las neuronas espejo recrean para nosotros el dolor que vemos en la pantalla y experimentamos los mismos sentimientos que los actores. Estas neuronas están relacionadas con la capacidad de imitar que tenemos los humanos desde que nacemos. Las neuronas espejo nos permiten reconocer las acciones de otras personas, imitar a los demás y, al mismo tiempo, entender sus intenciones y sentimientos. Nos ayudan a leer la expresión facial de las personas y nos remiten a nuestros propios sentimientos o emociones. A través de la mirada, pues, nos sumergimos en el otro.

**En la escuela El Martinet hay tiempo para mirar y permiso para hacerlo porque entendemos que mirar no equivale a no hacer nada: mirar es, en sí misma, una acción llena de sentido.**



Escenas de la escuela pública El Martinet (comunidad de Pequeños)

**Y en muchos momentos me he encontrado también mirando cómo un niño o una niña mira a otro. Son momentos de una gran belleza donde parece que el mundo se detiene, la concentración es total y siento que allí sucede algo especialmente importante, tanto para quien mira como para quien es mirado.**

Seguramente por esto, en la escuela los niños valoran tanto el momento del encuentro conjunto o cuando compartimos un cuento. Vivimos juntos una emoción compartida, que se palpa en el ambiente. La expresión de sus caras y de sus cuerpos acompaña la tensión narrativa de la historia, la coordinación entre todos es muy grande y esto nos da un gran sentimiento de unión. Compartimos las mismas emociones “simuladas”, pero vividas de modo muy intenso.

Según el médico Marco Iacoboni, estudioso de estas neuronas, “la interacción cara a cara entre los niños a lo largo de todo el día es el tipo de contexto donde las neuronas espejo pueden desarrollar al máximo su magia”. En su libro *Las neuronas espejo* nos habla del instinto que tenemos de imitar a los otros, sincronizando nuestro cuerpo, nuestras acciones e incluso la forma de hablar entre nosotros.

Desde el momento de nacer, los niños aprenden imitando, aprenden a hacer y también van aprendiendo que las otras personas tienen sus propios pensamientos, creencias, deseos. Según estos estudios, entendemos los estados mentales de los otros simulando, literalmente, estar en la situación del otro. Las neuronas espejo simulan en nuestro cerebro las expresiones faciales de los otros y envían señales a los centros de la emoción ubicados en el sistema límbico del cerebro. Esto nos permite sentir las emociones asociadas a las expresiones faciales observadas. Entonces, podemos reconocerlas. Parece que cuanto más nos gustamos las personas, más tendemos a imitarlos. La imitación y la sincronía nos unen.

Hay investigadores que creen que lo propio y distintivo de los humanos es, precisamente, esta capacidad de imi-

tación. Este comportamiento imitativo es un poderoso mecanismo de aprendizaje que no debe menospreciarse y que está ligado a formas de inteligencia características de los seres humanos, en particular el lenguaje, la cultura y la capacidad de entender otras mentes.

En El Martinet hay tiempo para mirar y permiso para hacerlo porque entendemos que mirar no equivale a no hacer nada: mirar es, en sí misma, una acción llena de sentido.

De la misma forma que imitar lo que hace otro es una buena estrategia de aprendizaje y crecimiento. Un “copiar” que nace de un deseo interior, de un reflejarse en el otro y atreverse a intentarlo. Entendiendo que cada creación se nutre siempre de todo lo que hemos visto, experimentado y compartido.

Hay miradas que confluyen en un mismo punto, miradas que acompañan y miradas que esperan, miradas que sorprenden, miradas que hacen crecer la acción del otro animándolo a ir más allá, miradas de reconocimiento. Hay miradas de adulto y miradas de niño. Hay niños que piden “¡Mira qué hago!” y hay adultos dispuestos a mirarlos. Miradas de confianza en el otro, en lo que el otro es y en lo que puede llegar a ser.

Para mí es un privilegio estar cerca de los niños en un contexto donde se pueden mostrar y yo los puedo ver. Documentar sus acciones nos ayuda a ir más allá, buscando interpretaciones que den una nueva luz a lo que creíamos haber visto muchas veces y volver a mirar de nuevo, como si fuera la primera vez, igual que hacen los niños. ■

Escenas de la escuela pública El Martinet (comunidad de Pequeños)



*“Me gusta mirar cómo juegan y también me gusta mirar cómo dibujan, lo bien que dibujan. Porque a mí me gusta dibujar igual.” (Álex, 6 años.)*

*“Yo miro cómo juegan y aprendo a jugar a eso, por eso los miro. Me concentro mucho en mirar mucho a esos niños.” (Julia, 6 años.)*

*“Me gusta mirar porque hacen cosas chulas, hablan de cosas chulas. A mí a veces me miran cuando hago cosas que para ellos son chulas, creo.” (Lluc, 6 años.)*



## La meditación en la escuela

# Berta Meneses

**“El silencio es absolutamente necesario para que los niños entren en ese espacio misterioso y profundo, sin nada que distorsione.”**

**Entrevista:** Cristina Rodés  
**Ilustraciones:** Ana de Sentmenat



### *En la escuela lleváis 27 años aplicando la interiorización.*

Es una propuesta diaria antes de empezar: son 15 minutos de práctica de interiorización antes del inicio de las clases y participan todos los alumnos, generalmente guiados por el profesorado. Durante muchos años nos hemos ocupado para que continuamente haya formación del profesorado sobre este tema, porque si no lo vives, no lo haces. Los profesores que llegan a lo que llamamos el fondo de la interiorización son aquellos que lo han experimentado, que no se quedan en la superficie.

### *¿Qué sería la superficie?*

La superficie sería quedarse en un estado de relajación, quedar tranquilos. Evidentemente, este es el primer fruto y para ello se tienen en cuenta la postura y la respiración. Con luces tenues generamos un ambiente para entrar en el silencio. Según cómo, si llegan con tensión, debido, por ejemplo, a algún problema, pueden empezar con un ejercicio suave y corto de Chi kung o de automasaje. El silencio es absolutamente necesario porque lo que queremos es que entren en ese espacio misterioso y profundo, que todos somos. Cuando son muy pequeños, se les guía a través de imágenes con ejercicios de visualización o con la contemplación, por ejemplo de los dedos de la mano, sonidos... A veces también lo hacemos con los mayores, según la situación emocional por la que estén pasando. Pero en definitiva, el final de todo, es el silencio. Que experimenten el espacio interior sin límites al que acceder. Es allí donde son verdaderamente ellos mismos. Esta sería toda la secuencia que hacemos. Entre medias, puede que hayan ejercicios de equilibrar los hemisferios a través de ejercicios de kinesiología o de receptividad consciente del método Vittoz. Hay muchos ejercicios de diversas escuelas que hemos ido integrando.

### *¿Cómo definirías ese reconocimiento en uno y cómo se manifiesta en la vida de estos niños?*

Los niños que meditan son más autónomos, más respetuosos. Y emprendedores: pero no tanto en el sentido que

damos ahora a esta palabra, sino más bien como socialmente comprometidos. Esta autonomía les da seguridad y son capaces de expresarse. Hay también una claridad mayor en el sentido de distinguir lo que es verdadero de lo que es falso. Es posible que los niños no sepan poner nombre a esta experiencia, no harán la abstracción que hago yo, pero sí que actúan de esa manera.

### *¿De dónde provienen las fuentes de vuestro trabajo?*

Son múltiples y pertenecen a toda la comunidad, es un itinerario largo y que significó un proceso transformador para todos. La directora, María Raimunda Estil.les, ha sido siempre una mujer muy inquieta y preocupada por la pedagogía. Durante el franquismo, cuando básicamente había sólo un estilo de escuela, se dedicó a visitar las escuelas más avanzadas de Francia, Alemania e Inglaterra. Conocía muy bien el trabajo de Rudolf Steiner y recogió cantidad de experiencias de la nueva pedagogía más experimental, del yoga para niños, que ya se estaban realizando en diversos países europeos. Nos influyó mucho la pedagogía francesa y las escuelas que incorporaban la sabiduría del cuerpo, del mundo emocional y espiritual, las diferentes técnicas surgidas del contacto con Oriente... Fuimos incorporando toda estos enfoques y sus técnicas.

### *Has mencionado el método Vittoz.*

Visitábamos todas las escuelas con iniciativas nuevas, y en la biblioteca del Instituto Pedagógico de París me llamó la atención una tesis doctoral sobre el aprendizaje de las matemáticas aplicando el método Vittoz. Trataba de unos ejercicios curiosos de interiorización, de signos, infinitos, espirales y ondas, que luego derivaban en una mejor captación de las matemáticas. Con esto se lograba centrar a los alumnos y aumentar el rendimiento. A raíz de esta tesis investigamos quién era este señor, profesor de un Instituto de Lyon y religioso. Le llamamos y vino a darnos una formación a todos los profesores. Y nos sorprendió mucho que tanto él como nosotras practicábamos zen: ¡Imagina qué cuadro! ¡Qué curiosa sinergia!

Su método se basa en que para poder ser uno mismo es necesario eliminar aquello que nos lo impide (creencias, emociones, ideas). Existen cantidad de ejercicios de eliminación consciente muy simples (pero donde hay que tomarse un tiempo), que todos los niños aprenden y que se fundamentan en una receptividad consciente y se realizan a través de ejercicios de visualización, construcción de símbolos, etcétera.

### ¿Como por ejemplo?

Imaginan que escriben en su frente una palabra de algo que les incomoda: timidez, miedo, angustia, nervios. Luego, borran una a una las letras mientras van pronunciando lo que queda de la palabra: timidez. Timide. Timid. Timi. Tim. Ti. T... hasta que se borra totalmente. O este otro, que les encanta: Estando tranquilo giras la cabeza hacia un lado. Miras un objeto, cierras los ojos y visualizas el objeto escogido. Ahora miras al otro lado y vuelves a escoger de nuevo un objeto, vuelves al centro y lo visualizas. Ahora tienes que eliminar uno de los dos. El que quieras. Una vez hice el ejercicio en un claustro de profesores y un señor me contó: “Al girar la cabeza he escogido esa cruz de San Francisco que me ha parecido bonita y la he visualizado. Después, al girar la cabeza hacia el otro lado, he visto las botas de una persona sentada. A la hora de escoger, me daba un poco de pena esto de quitar la cruz; pero claro, ya tenemos bastantes cruces. Entonces la eliminé”. Estaba eliminando un sentimiento muy mezclado. “Y me quedé con las botas, porque pensé: te estás anquilosando, apenas caminas, no subes montañas...” Este hombre, que al principio no le interesaba para nada mi conferencia, ¡entró de lleno en el ejercicio! Con esto haces la radiografía perfecta del alumno. El niño incapaz de eliminar, que te dice “es que no me ha dado tiempo”, es aquel que se siente inseguro, que nunca elige. Y le insistes: “Es un ejercicio de eliminación, no pienses tanto; elimina uno, el que sea, porque hay que eliminar” (y le vas ayudando). Otro niño dice: “He mirado a la izquierda y he visto una maceta con unas flores muy bonitas, que me han gustado mucho. Y a mi derecha, un archivo de fichas. Y he eliminado la maceta”. “¿Y por qué? ¿No

te gusta la maceta?”, “Ah, no, porque me costaba mucho visualizarla, no me acordaba de los detalles. Y en cambio el archivo lo visualizaba tal cual”. Este es un tipo de niño que siempre busca lo más fácil en la vida, aunque no sea lo mejor.

Vittoz dice que lo que haces con el símbolo, el inconsciente lo incorpora. En realidad, con este ejercicio repetido se aprende a eliminar (a menudo se hace con emociones y pensamientos): piensas que eres tonta, que no vales o que no te quieren, y con el ejercicio no sólo se elimina esa creencia, sino que se transmuta en una cualidad. Como se hace en total quietud y silencio, dentro de una interiorización, realmente se produce un cambio de todos esos elementos negativos (pensamientos y creencias) que hay en el inconsciente.

### ¿Y otro tipo de ejercicios que soléis hacer en las aulas?

Podemos proponer un tema, por ejemplo: soy firme como una montaña y fluido como un río. Entonces nos centramos en la postura para ser montaña: la columna recta y ese estar quieto, esa solidez bien asentada de la montaña. Y si son muy pequeños, de Educación Infantil, podemos experimentar la fluidez repartiendo un cubito de hielo que cada uno se pone en la cabeza. Y ves en sus expresiones la atención total al frío, cómo se propaga con la sensación de deshacerse, de fluir... Cómo sentimos eso y hasta dónde, nos lleva a experimentar la receptividad consciente a través de los sentidos. También ponemos las manos sobre el vientre y notamos cómo se infla, cómo respira. Los niños viven todas estas experiencias muy directamente.

Los más mayores, después de la meditación, están serenos y quietos. Con los ojos cerrados o fijos en un punto, se les pide que se queden en los colores y que se identifiquen con uno. O que se identifiquen con un paisaje buscando el máximo de detalles de esa playa, del campo, del espacio, o con un animal... Al acabar los niños comparten lo que quieren y todos concluyen lo bien que se han sentido, la belleza de lo que han visualizado. Un día, un alumno contó: “Cuando dijiste el color, no sé por qué visualicé azul. Un azul oscuro. Cuando

dijiste el paisaje, me hizo una ilusión loca imaginarme el cosmos, la luna, las estrellas, los planetas y veía todo el espacio. Y cuando dijiste el animal, pues se me ocurrió un águila; y entonces yo era el águila, pero era totalmente el águila y volaba por el espacio, entre las estrellas, los planetas. Iba volando y ahí es donde me pasó algo raro: estaba completamente metido en ser el águila volando y me acercaba a una estrella. Pero era algo total. Y de repente oigo una voz que me dice: “Soy yo, soy yo”. No podía dejar de escuchar esa voz repetir “soy yo”. Es raro lo que me ha pasado, ¿verdad?”. Yo no supe qué decirle, así que le propuse dejarlo estar porque no tenía palabras.

Hay visualizaciones que se convierten en experiencias profundas de este estilo, como la del “Árbol de los problemas”, que a los niños les encanta también. Se imaginan siempre un camino, por el que caminas, un camino que tú has elegido y que puede ser de mil maneras, con curvas o un camino de playa. Les pides que vean un árbol raro en el camino, lleno de papelitos. Al pasar por delante, el niño se pregunta qué le pasa a ese árbol: “Soy el árbol de los problemas”, dice el árbol. “Si quieres, siéntate aquí debajo de mis ramas y piensa si tienes alguna dificultad, algún problema, algo que quisieras que se solucionara en tu vida, en casa... No hace falta que sea muy grande el problema, puede ser cualquier cosa que intuyas que te molesta, o de tu manera de ser (vamos dando pistas). Luego, escríbelo en un papel y confíamelo, déjalo colgado en una rama. Y despreocúpate de ello que ya me ocupo yo”. Entonces cambia el camino y el paisaje en el que se encuentran. De pronto, hay ramas tiradas y piedras: “Pero no te preocupes, las puedes sortear”, les decimos. Es una visualización que debe estar bien narrada, con el ritmo adecuado. Y cuando llega el momento de silencio total, se da una especie de abismamiento guiado. Los niños ya han soltado lo que sea y entran en el silencio.

### ¿Cómo combináis estas innovaciones pedagógicas con un sistema más clásico?

Hay veces que la interiorización se da en el contexto de una clase que llamamos de valores, o de filosofía o de cultura religiosa (distinto de la clase de religión). En esta



interiorización, se cuenta una historia previa y después hacemos un ejercicio de armonización donde hay una cierta identificación, por la cual te ves reflejado con personajes de los que aparecen en la historia. El otro día en una clase de 2º (8 años) se estaba diciendo que todas las personas oran a su manera y en unas imágenes del libro se veía un niño musulmán, con su gorrito, sentado en una alfombra, en otra había un niño budista con su uniforme naranja en una esquina, estaba también Jesús sentado al borde de un río con los pies metidos en el agua, cada uno buscando su lugar para orar y para estar bien. “Nosotros también tenemos que encontrar nuestro lugar para sentir la interioridad y poder orar” les decía. Entonces levanta la mano una niña y dice: “Es que yo no sé lo que es rezar”. Como la maestra no supo qué responder, porque no dirigimos al niño hacia una oración concreta como un Padre Nuestro o un Ave María, entonces preguntó: “¿Hay alguien aquí que sepa lo que es rezar?” Levantó la mano un niño: “Rezar es dar gracias. Nosotros todas las noches rezamos. Todos los hermanos con mi papá y mi mamá nos ponemos alrededor de una mesa y encendemos una vela. La primera parte recordamos algo que nos ha ido bien en el día y damos gracias por ello. Después recordamos a las personas que lo necesitan: a veces es porque hay un niño en la clase que es muy pesado y me molesta mucho. Mi hermana dice que hay personas que no tienen para comer, y vamos diciendo cosas que pasan. Y entonces también les enviamos la energía y rezamos por ellos para que les vaya mejor. Y lo mismo hacen mi papá y mi mamá”. Y se quedó tan contento.

Es verdad que luego tenemos cultura religiosa donde los más pequeños estudian la vida de Jesús, las Parábolas, etc. Sobre todo estudian los relatos porque como son historias increíbles, para ellos es perfecto. Y cuando son más mayores, estudian todas las religiones. Es decir, se parte de cómo oraba Jesús a través de un texto concreto de la Biblia, de los Evangelios, pero después vemos cómo oran los demás: siempre tienen esta visión amplia. Estamos en el contexto cristiano y tenemos que ser cultos cristianamente, pero las religiones son múltiples y hay que valorar esta multiplicidad. No por sincretismo, sino por cultura y respeto.

***En cualquier caso, los niños acaban teniendo una idea de que hay una realidad interna, que también es externa.***

Como cuando estamos en la naturaleza y vemos que nos podemos comunicar con ella, que nos ayuda: nos da su energía, nos da su amor. El tema del amor es el que más aparece. Cuando hablan de energía siempre acaban diciendo: amor. Lo fundamental es que este espacio de encuentro con la interioridad se dé en los primeros años. Los antiguos alumnos reconocen que el descubrimiento de la interioridad durante su infancia permanece como su verdadera escuela.

***¿Y cómo se traslada esta experiencia al ámbito familiar?***

En muchas ocasiones son los niños quienes dicen a sus padres: “Estás nervioso papá, y eso es porque se desequilibran tus dos hemisferios. Vamos a hacer un poco de kinesiología. Siéntate. Pon las manos sobre las piernas. Respira por la barriga...”. Hay adultos con *imputs* muy contradictorios. Por lo tanto hay niños que entre las dificultades que tienen y el ambiente familiar, resulta complicado que cuaje del todo esta experiencia; se les ve entre dos aguas. El ser humano es muy sistémico y el sistema debe ser coherente, pero no siempre es así. Al madurar, los niños constatan que la interiorización les ha servido y les sirve porque pueden parar, centrarse y tomar decisiones. Por otra parte tienen el recuerdo de que son importantes, de que ellos, ante todo, son. Y eso les hace únicos, sabiendo sin saberlo que todas las dimensiones están en uno mismo y que, por lo tanto, no necesitan compararse. Trabajamos desde la interioridad en todos los sentidos y con esta visión trascendente; no es solamente una relajación, sino una mirada que va mucho más allá.

***Lo mismo que a veces no se captan las matemáticas, a veces no se captan otros ámbitos de la vida...***

Hay una media bastante alta de niños que captan esta cualidad de ser. Cuando llegan a los 12 años, necesitan tener un clima que incluya esos valores y que sean vividos. Aquí se

## Los antiguos alumnos reconocen que el descubrimiento de la interioridad durante su infancia permanece como su verdadera escuela.

cuida muchísimo que se dé este clima. No se puede avasallar a nadie y cuando este clima falla, el resto no encaja. El ambiente marca mucho y si es el adecuado se puede trabajar la interioridad a niveles muy profundos.

***¿Qué contiene este ambiente?***

En resumen, conciencia. Conciencia del ser que somos. Los alumnos son; lo mismo que tú eres. En esa conciencia declarada, yo te puedo exigir un montón porque, por ejemplo, tienes que aprender matemáticas quieras o no, pero sabes en última instancia que te tengo en cuenta como el ser que eres. Y a lo mejor te digo: “Eres una vaga; haz el favor de hacer los trabajos, no te lo voy a consentir...” Pero hay un clima, hay un algo interno que hace que ese “haces el vago” nunca te defina, porque no eres vaga, en todo caso haces el vago. Esta conciencia del ser que somos es fundamental.

Y después, un montón de detalles posibilitan este clima. También hay dificultades que deben ser tratadas individualmente. Pueden ser cuestiones de carácter, de relaciones, de comprensión,... En todo ello el alumno ha de poder vivir que él es único, que él es.

En este clima, cuando se hace una propuesta de interioridad, responde siempre a lo que estamos mostrando a lo largo de todo el día: el valor intrínseco del niño y el reconocimiento del ser que es. Por lo tanto, vamos juntos a sentarnos y a percibir dentro de nosotros esa realidad; en esa introspección contactamos además con la creatividad y lo mejor de cada uno de nosotros. No se les habla específicamente del ser que somos. No hay una asignatura que describa eso que somos. La interioridad es ante todo una experiencia. Se les habla de reconocer, por ejemplo, ese lugar de paz, de silencio, que es como un lago tranquilo donde yo estoy bien y verdaderamente soy yo. Y es donde ellos suelen decir que surge el amor en ellos. Y de este modo, se van haciendo pequeñas incursiones al ser, que acaba por formar parte de su vida. Ellos reconocen absolutamente la calidad que se encuentra en la interiorización.

***¿Y el equipo docente también tiene un espacio?***

Los maestros tienen ese lugar de silencio y cuando quieren pueden ir allí a meditar. Hay un equipo de interioridad formado por seis personas que cuidan los temas y los extienden a todo el claustro. Hay días en los que se trata el tema de interioridad y nos proponemos, aunque no siempre seamos fieles a ello, el silencio y la armonización de todos antes de cada reunión.

***¿Qué importancia le dais en la escuela a salir de la ciudad?***

En las convivencias, por ejemplo, hacemos diferentes actividades según las edades. Una actividad consiste en caminar hasta un pequeño bosque y experimentar, en la soledad del lugar escogido, las sugerencias escritas dentro de un sobre cerrado. Pueden perderse por donde quieran dentro del bosque, pero sueltos, sin compañeros. Buscan su propio lugar. Y cuando lo encuentran, abren el sobre y responden a las preguntas. Cosas muy simples: “Túmbate en el suelo, mira las nubes, mira los detalles del árbol, coge una hoja del suelo y obsérvala, desmenúzala. Simplemente, escucha a ver qué oyes”. Es todo un ejercicio de receptividad consciente. Sólo receptividad, sin mi juicio; sólo recibo. Cuando vuelven, no te puedes ni imaginar la puesta en común. Emocionan, a veces se me caen las lágrimas. Un día estábamos sentados en el bosque muy cerca de un río que se oía mucho. Estuvieron allí meditando y después compartimos. Intervino un niño que no era de los fáciles, de esos que parece no estar nunca donde toca, y dijo: “Estaba con una paz... ¿Has oído tú ese pájaro que cantaba? Pues parecía que era yo quien cantaba. Y lo mismo me pasaba con el agua del río. Estaba increíblemente bien”. Te das cuenta que entran en un nivel muy diferente de conciencia y lo viven tan contentos, con mucha frescura, como si nada. Luego vendrá el rato de la reflexión, pero en principio está la experiencia, que es lo que queda.

***¿Cómo te sentiste atraída por el zen?***

Cuando estudiaba Biología en Santiago, mi compromiso social era muy fuerte. Aparecieron teólogos que me

influenciaron mucho, como Teilhard de Chardin. Estando en este camino de búsqueda y viendo cómo se caían determinados esquemas, incluso en la misma institución, dí con el libro *La montaña de los 7 círculos* de Thomas Merton. Era un hombre muy interesante que además había entrado en el mundo oriental y en la práctica de la meditación zen. Quedé enamorada de este libro y la búsqueda pasó entonces por encontrar a alguien que enseñara zen. Dimos con una escuela y, en contagio comunitario, fuimos varias hermanas las que empezamos a meditar. Yo les decía: “Tenéis que vivir esta experiencia, aunque no os la creáis”. Y lo hice sin ningún miedo a equivocarme o cuestionarme la vocación. Se trataba de poner todo encima de la mesa, desde la raíz: lo que nosotros creemos que tiene que ser una vida profunda, espiritual. El trabajo viene dado desde la profundización en la misma fe. En ese momento ya se habían caído algunas cosas, era la época del Concilio Vaticano II y ya se empezaba a ver lo que era la esencia del cristianismo. Así que no pasaba nada por hacer zen, seguía existiendo y era incluso más fuerte lo que es esencial en nuestra fe.

En esa época empezábamos a profundizar en nuestros místicos, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz... También, en medio de toda esta búsqueda conocimos a Ana María Schlüter y vino a Barcelona un benedictino, Willigis Jäger, a dar una charla sobre *La nube del no saber*, un clásico del siglo XIV que también nos ayudó en nuestra búsqueda espiritual. Al enterarnos, dijimos: ¿Qué? ¿Un benedictino que hace zen? Y entonces comenzamos. Vino aquí durante un tiempo mientras Ana María Schlüter estaba en Japón acabando de formarse como maestra zen; estuvimos yendo a Würzburg (Alemania) durante doce veranos. Por mi parte, tenía claro que iba a dedicar mi tiempo a profundizar en este tipo de meditación, respondiendo así a una intuición de hacía tiempo. Entré en el noviciado con 20 años y con todos los libros de Teilhard de Chardin debajo del brazo; era ya imprescindible para mí *El Medio Divino*; puedo decir la “Misa sobre el Mundo” de memoria, de tanto que la leí.

No fueron unos años nada fáciles. Recuerdo las conversaciones con mi madre, que siempre ha sido una persona muy dialogante, y decirle: “¿Pero, quién me pone a mí estas cosas en la

cabeza? ¿Por qué yo lo siento así? Todos ven normal lo que es la normativa de la estructura de la Iglesia y yo encuentro que esto no, ni esto tampoco...”.

### ¿Experimentaste un lucha interna entre ser cristiana o budista zen?

Siempre he tenido clarísima la esencia. La suerte es encontrar a alguien que la exprese con tanta claridad. Me acuerdo perfectamente del día y del lugar en que hablando con Willigis me preguntó: “¿Y tú no tienes nunca complejo de culpa?” Y yo le dije: “En estos temas, nunca”. Es como una claridad grandiosa de que lo esencial, simplemente, es. Es decir, que no me he cambiado a budista, pero soy budista. ¿No sé cómo decirlo! [Risas]. En absoluto reniego de ser cristiana, pero a nivel de la estructura, es verdad que el budismo está a años luz.

### ¿Qué es para ti la meditación?

Lo que había aprendido que era la meditación y lo que es, no tiene nada que ver. Pensaba que era darle vueltas al coco. Leía un fragmento del Evangelio o de un místico, muy bonito, y trataba de ver qué me decía aquello, lo que implicaba en mi vida... Eso era la meditación tal como nos la habían enseñado. Cuando estudiaba, sólo dedicamos un mes a la Teología Mística. La Mística no existía, lo que existía era el dogma, la moral, La Sagrada Escritura, la interpretación y conocer todo los géneros literarios que aparecen en la Biblia. Lo más avanzado de lo que estudiábamos era la Teología de la Liberación. Mi compromiso era justamente trabajar con la JOC (Juventud Obrera Cristiana), que era de lo más comprometido dentro de la Iglesia Católica, pero no dejaba de ser un tipo de oración en la cual tú estabas ante unas verdades, unos principios, unas ideas, una persona (Jesús de Nazaret) a la cual tenías que imitar y acercarte con unas buenas aptitudes, sobre todo morales.

De repente, cuando descubro Oriente, el cuerpo que había quedado al margen, entra a formar parte del recorrido: tenía que estar equilibrada, bien colocada, respirar bien y sentir que todo tu cuerpo se armoniza porque, sino, solamente tienes cabeza. A partir de ahí, es como si el silencio empezara a

considerarse como el único ámbito posible para hacer oración o meditación y todo lo demás queda como acto social: puede haber una celebración en la que todos leamos un texto, se reflexione acerca del mismo, o que cantemos y todo lo que quieras; pero ni tan solo la celebración eucarística tiene verdadero sentido fuera de este silencio.

La famosa “Misa sobre el Mundo” dice: “Como no tengo ni pan ni vino ni ostia ni altar, me elevo por encima de todos los signos hasta la Presencia real de lo que es Invisible”. Y esto ya lo intuía cuando tenía 20 años. Es decir, que yo vivía en el exilio, con una manera de pensar que me hacía exiliada, porque tenía que cumplir con lo establecido. En cuanto esto establecido se disolvió, surgió lo que intuía desde siempre. Aunque tampoco lo intuía con total claridad, porque sino lo hubiera realizado. Pero sí veía que era lo único que me movía realmente.

Primero hice yoga, como ejercicio corporal, y después conocí el zen que es simplemente estar en silencio, sin nada. Esto fue un golpe fuerte: estar sentada, quieta, ser, sin más; sólo postura y respiración. La experiencia es tan radical que si queda alguna duda, se desvanece completamente, porque en ese “sin nada” descubres que está todo, que se abre un ámbito de apertura infinito donde realmente dices: “¡por eso a Jesús se le ocurrió llamar Padre a esa nada!”, porque es una apertura completamente amorosa, vacía.

Ante esa experiencia, ¡es tal la alegría! Inmediatamente el mundo emocional aflora de otra manera, como diciendo: allí es donde realmente soy yo misma. Entonces lees el Evangelio y te quedas asombrada porque lees otra cosa diferente de lo que habías leído siempre. Es curioso e increíble cómo se lee el Evangelio desde la perspectiva de haber tocado fondo, en ese infinito, sin límites y sin nombre. Verdaderamente inefable.

Desde el momento que tienes una pequeñísima experiencia de ser, ves que tu vida también se entiende mejor y que las manías se aflojan; ya no es necesario ser perfecto. Yo les digo a mis discípulos que la perfección es una neurosis, no hace falta ser perfecto; eso ya lo sois en el Ser.



### ¿Prácticas a diario?

Sí, unas dos horas temprano por la mañana, en comunidad. Y también a solas. Practicar todos los días es una suerte, pues cada día incorporamos cosas de la vida y todos los días hay cosas que necesitan ser drenadas y colocadas en el lugar que les corresponde. El mundo de las emociones está continuamente recibiendo impactos y necesita de este silencio y de la entrada en esa realidad que tú eres, por encima de todo. Este mundo emocional, este mundo del pensamiento, no son lo suficientemente claros para a la postre tener que pensar bien, querer bien y actuar bien. Existe el dolor, la fragilidad, las sombras y has de aprender a aceptar, a realizar el gesto de la mirada interna, por la cual no sólo miras, sino que ves. Hay gente que dice: me parece que cuando no meditaba era más buena que ahora. Y es lo que dice San Juan de la Cruz: siempre hay partículas en suspensión, pero sólo cuando entra un rayo de sol las ves. ■



# Especial Fukushima



## Contenidos

### Un terreno inesperado

Texto: Ed M. Koziarski.  
Fotografías: Ed M. Koziarski y Junko Kajino

### Takashi Sasaki, el hombre que estaba allí

Texto: Ángela Santos  
Ilustración: Eva Vázquez

### Limpiar con rezos. A propósito del libro de Ruth Ozeki *El efecto del aleteo de una mariposa en Japón*

Texto: Dídac P. Lagarriga  
Fotografía: Ed M. Koziarski y Junko Kajino

### ¿Qué nos aguarda más allá de Fukushima? Una perspectiva desde la macrobiótica

Texto: Phiya Kushi

### La respiración silenciosa de los bosques

Fotografías, poema y texto: Takeshi Shikama

**Construimos una economía al servicio de las personas, trabajamos para la transformación social**

Ahorro ético      Participación  
Arraigo territorial      Autogestión  
Confianza  
Independencia      Financiación Solidaria  
Proximidad  
Transparencia      Democracia

**www.coop57.coop**  
COOP57, SCCL  
C/ Premià, 13-15, bajos  
08014 Barcelona  
Tel. 93 268 29 49  
coop57@coop57.coop

@coop57      Coop57 /  
@coop57\_cat      Coop Cinquanta-Set

**Breve historia de la civilización japonesa**  
Conrad Schirokauer, David Lurie y Suzanne Gay

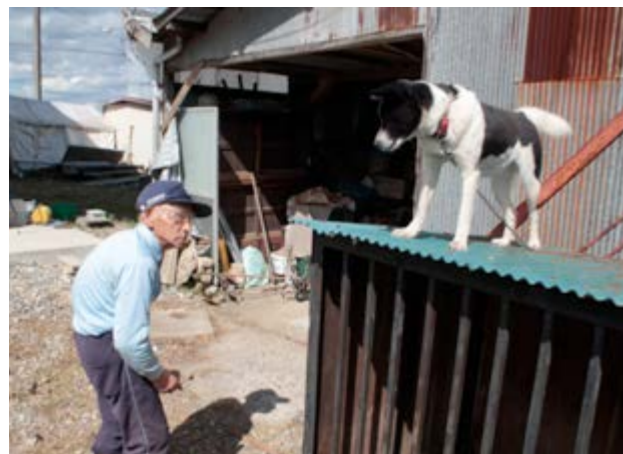
Una introducción accesible y detallada, desde los inicios de Japón hasta la actualidad, a través de un texto profusamente ilustrado con imágenes, mapas, ejes cronológicos y un apéndice bibliográfico.

Edicions Bellaterra, 2014. ISBN: 978-84-7290-654-9  
www.ed-bellaterra.com

# Un terreno inesperado

**Texto:** Ed M. Koziarski

**Fotografías:** Ed M. Koziarski y Junko Kajino



La humilde voz de Asami resonaba desde los altavoces montados en el techo de su furgoneta de campaña, y retumbaba en las rocas escarpadas. El vehículo descendía hacia el valle boscoso, luchando contra las ráfagas de viento y nieve, y pasando entre las aldeas de montaña. “Me llamo Akihiro Asami y soy candidato a la alcaldía de Kitakata. ¿Cómo podemos salvar nuestro pueblo agonizante?”. Con la barba recién afeitada para la campaña, abundante cabellera y gafas de joven profesor, Asami es un agricultor ecológico que también se dedica a producir sake a tiempo parcial. En invierno del 2014 se presentó por primera vez como candidato a la alcaldía, sin medios ni contactos y desafiando al actual alcalde, miembro del partido de centro derecha que predomina en Japón. Al igual que una creciente minoría, Asami predica una revolución silenciosa, fortalecida por las lecciones aprendidas a raíz del accidente de la planta nuclear Daiichi en Fukushima.

Quince años atrás, Asami abandonó una carrera prometedora en el sector del comercio internacional de acero. Compró una vieja granja arrendando los arrozales de la montaña demasiado alejados para ser cultivados por sus vecinos mayores. “Creí que después de aquello nunca encontraría una mujer”, me confesó su padre un día en la sede de la campaña de Asami. Pero se equivocó, y tiempo después su hijo se casó con Harumi. Antes del accidente, la pareja y sus dos hijas vivían de modo tan autosuficiente como podían, cultivando sus propios alimentos, viviendo con sencillez, dejando la mínima huella de consumo energético y participando en la comunidad de pequeños agricultores afines en su mercado comunal.

**Nos sentimos atraídos por la determinación de los granjeros que habían tomado la decisión de quedarse y cultivar sus tierras. ¿Podían demostrar que la agricultura ecológica en Fukushima era algo más que una contradicción imposible? ¿De dónde les venía esa capacidad de seguir adelante? ¿Podían conservar vivas sus comunidades y su estilo de vida?**

Mi mujer Junko Kajino y yo nos reunimos por primera vez con Akihiro Asami justo después del accidente nuclear que devastó el norte de Japón. Lo entrevistamos en su granja para nuestro documental *Uncanny terrain* y en ese momento era una de las muchas familias partidas por la crisis. Kitakata está situado a 130 kms de la central nuclear, al noroeste de la provincia de Fukushima. El penacho radioactivo que salió en espiral de Fukushima peinó la zona, elevando la radiación a unos niveles similares a los de Tokio. Harumi llevó a sus hijas con sus padres en la región central del país, lejos de la contaminación, mientras que Akihiro se quedó trabajando en la granja. Ignoraban cuándo sería prudente que la familia volviera a reunirse en el hogar.

Junko y yo nos sentimos atraídos por la determinación de los granjeros que habían tomado la decisión de quedarse y cultivar sus tierras. ¿Podían demostrar que la agricultura ecológica en Fukushima era algo más que una contradicción imposible? ¿De dónde les venía esa capacidad de seguir adelante? ¿Podían conservar vivas sus comunidades y su estilo de vida?

Los habitantes de Fukushima no utilizaban la electricidad generada por Fukushima Daiichi. Ésta fluía hacia el sur para alimentar el apetito insaciable de la ciudad de Tokyo. Aunque el gobierno ha invertido miles de millones en el norte de Japón para reconstruir las zonas destruidas por el terremoto y el tsunami, muchas personas en Fukushima sienten que han sido abandonadas, soportando a solas el estigma de la radiación, un “daño colateral” de una industria nuclear potente y que gran parte del país prefiere olvidar.

Los agricultores ecológicos como Asami tuvieron que encajar una ironía particularmente dura. Tras muchos años trabajando de modo incansable para mantener las tierras y los cultivos libres de pesticidas y fertilizantes químicos, contemplaban impotentes la lluvia radioactiva. Parecía obvio que esto significaba el fin de la agricultura en la región, en especial de los cultivos ecológicos. Muchos campesinos se rindieron, mudándose o abandonando el trabajo incapaces de asumir un reto de tal magnitud como el de limpiar las tierras. Esto sumado al hecho de tener que recuperar la confianza de la gente en un país cada vez más escéptico debido a la información errónea que oficialmente se daba acerca de la crisis. Como se sabe, el gobierno japonés fue lento en sus avisos y sus consiguientes peligros, lo que provocó un generalizado escepticismo ante cualquier afirmación que garantizara una relativa seguridad.

En base a los niveles de contaminación en alimentos y tipos de exposición de la radiación sobre seres humanos en Europa después del accidente nuclear de 1986 en Chernobyl, se esperaban altísimos niveles de radiación en todos los productos de Fukushima. Desde el principio, la opinión pública tuvo claro que algunos alimentos que se producían cerca de la central -como pescado, carne, leche, setas, plantas silvestres y algunas frutas- eran muy peligrosos porque absorbían niveles altos de radiación y que, por lo tanto, tenían que ser retirados del mercado. El arroz, alimento básico de la dieta japonesa, y la mayor fuente potencial de exposición a la radiación interna, fue la principal preocupación.

## Apuestan por desacelerar el ritmo de vida, invertir en diversidad agrícola y que los jubilados enseñen agricultura y cultura tradicional a los niños.

Se necesitaron meses y grandes esfuerzos por parte de los productores alimenticios, activistas y agencias reguladoras para que se pusiera en marcha un sistema de evaluación consistente. Sorprendentemente, cuando se recogió la primera cosecha durante el otoño posterior al accidente, los resultados de las pruebas en arroz y vegetales no mostraron señales de radiación. Las razones de esta noticia inesperadamente positiva todavía están siendo estudiadas (como, por ejemplo, las consecuencias para la salud a distintos niveles de radiación). Varias son las causas aparentes, entre las cuales destaca el suelo arcilloso, el cual retiene el radiocésio —el contaminante más frecuente en Fukushima y Chernobyl— mucho mejor que el suelo arenoso del norte de Europa, manteniéndolo alejado del contacto con la raíz de las plantas. Otras causas son la canalización y filtración de aguas residuales por parte de los campesinos, que disminuye también la contaminación en los campos; el fertilizante de potasio, que reduce la absorción de cesio en los cultivos, y la abundancia de organismos, particularmente en suelo orgánico, que absorbe el cesio antes de que llegue a los cultivos. Los resultados obtenidos tras los análisis fueron gratificantes para los agricultores, pero no bastaron para ganar de nuevo la confianza de los consumidores. La industria alimentaria local y las comunidades agrícolas continúan luchando para demostrar que los alimentos de Fukushima son una buena alternativa a los cultivos del sur de Japón o a los importados desde China o Estados Unidos.

En el 2012, Harumi y las niñas volvieron a Kitakata asumiendo el incierto riesgo de vivir sometidos a un nivel bajo de radiación pero paliando así el estrés de los desplazamientos y la separación familiar. Igual que otros agricultores que entrevistamos para el documental, los Asami están

dispuestos a luchar por una comunidad asediada y encontrar maneras de cultivar alimentos seguros y saludables en tierras contaminadas por la lluvia radioactiva. Por eso, cuando Akihiro Asami se dio cuenta de que nadie desafiaba a Yamaguchi (el actual alcalde) y su política de intereses, él mismo tomó la decisión de presentarse a las elecciones del 2014, aunque no salió elegido. Mientras Yamaguchi trazó estrategias para atraer inversión corporativa y reanimar la anémica economía de Kitakata, Asami promovió la idea de hacer sostenibles los pequeños negocios, un proyecto que todavía madura.

Él y sus votantes piden una sociedad que reduzca su acelerado ritmo de vida, que gaste menos energía, que invierta en diversidad agrícola y que, por ejemplo, confíe en la leña local antes que en el queroseno importado que calienta la mayoría de hogares japoneses. En lugar de cerrar escuelas mal atendidas, proponen reconvertirlas en centros para la comunidad donde los jubilados enseñen agricultura y cultura tradicional a los niños.

Para Asami y todas las personas que lo acompañan, el camino a seguir después de la catástrofe no pasa por el fervor comercial de los años 80, como cree la actual administración. Optan por recurrir a sus raíces más profundas, dinamizando los métodos de sus antepasados indígenas, con la utilización de recursos naturales renovables, construyendo una economía de escala humana y fortaleciendo los lazos comunitarios y la autosuficiencia. En definitiva, vivir en armonía con la tierra que los sustenta. ■



# Takashi Sasaki, el hombre que estaba allí

Texto: Ángela Santos

Ilustración: Eva Vázquez



**Existe la impresión de que en Japón nadie ha dicho nada o casi nada de las consecuencias catastróficas de la energía nuclear. ¿Por qué?**

El profesor Sasaki inicia el autorretrato que se incluye en su libro *Fukushima: vivir el desastre* (Satori, 2013) con una sencilla declaración: «De joven sentí la necesidad de acceder a espacios más amplios que el pequeño mundo que me rodeaba». Esa es una de las claves que hacen este libro especialmente interesante. Un japonés que se ha asomado fuera, tanto que un día se hizo jesuita. Tanto que unos años después dejó de serlo. Tanto que, tras visitar otros espacios, cuando vuelve a mirar dentro mantiene la perspectiva del viajero y la profundidad del nativo.

Además, Takashi Sasaki es *el hombre que estaba allí*. A 25 km de la central de Fukushima, en la casa familiar de una pequeña ciudad, Minamisoma. Esa es la circunstancia y el contexto de un profesor de Humanidades y Pensamiento Español ya retirado que, desde 2004, escribe sus reflexiones en un blog y es tremendamente vital. Alguien para quien los grandes pensamientos no se presentan aislados de la vida, sino, más bien, al contrario, muy pegados a las pequeñas miserias y grandezas cotidianas (“Escatología”, pág. 91).

Un hombre que se indigna ante las declaraciones de políticos que dicen proteger la vida de los ciudadanos y que han convertido a Japón en un «enjambre de centrales nucleares». A ellos les recuerda que hay cosas más importantes que el yen, las «payasadas» en torno a las olimpiadas e incluso «que la vida» (pág. 247). Con él, aprendemos que en japonés existen diversos términos para referirse a la vida: *inochi* para la vida biológica de cualquier ser vivo, y *jinsei*, para designar el tiempo comprendido entre el nacimiento y la muerte de un ser humano. Sasaki reclama atención y respeto al *jinsei*<sup>1</sup>. Entiende el dolor y la resistencia de los que han sobrevivido

<sup>1</sup> Según indica, en su cuidada traducción, F. Javier Esteban Baquedano, en la palabra *jinsei* se utilizan los ideogramas de «persona» y de «vida».

al desastre pero han perdido su *paisaje*. Eso es un país, su paisaje: «Ese bello conjunto de condiciones geográficas y climáticas que dan cobijo a las almas de nuestros antepasados, y las gentes que viven...» (pág. 78).

Por muy doloroso que sea, a un territorio afectado por un desastre natural hay un retorno posible, para llorar y para volver a construir *paisaje*. Por el contrario, en el *paisaje* dañado por el accidente nuclear, consecuencia de acciones humanas y de la política energética del Estado, no hay *jinsei* posible, ni tan siquiera para el llanto. Por eso no debemos permitir que los gobiernos -el japonés y todos los demás- camuflen las consecuencias catastróficas de la energía nuclear metiéndolas en el “mismo saco” que al tsunami (pág. 79). No, señores, no es lo mismo. Algo que han coincidido en destacar el Nobel de literatura japonés Kenzaburo Oé, Haruki Murakami y otros escritores, científicos e intelectuales japoneses. Sin embargo, existe la impresión de que en Japón nadie ha dicho nada o casi nada. ¿Por qué?

Cuando en el Estado más preparado para el riesgo sísmico y el tecnológicamente más avanzado un accidente nuclear provoca daños irreversibles y, tres años después, el problema sigue sin estar controlado y amenaza con contaminar a otros territorios, negar la evidencia puede ser contraproducente. Mejor mantener *low profile* y a grandes males, grandes medios para que el *lobby* nuclear haga correr un tupido velo, discretamente, como suele ocurrir en los temas importantes. En junio de 2011, Haruki Murakami recibió en Barcelona el Premio Internacional de Catalunya de manos de Artur Mas, con un largo discurso de más de 12 páginas que, salvo las obligadas palabras de agradecimiento y cortesía, estuvo enteramente dedicado al accidente de Fukushima. Un alegato antinuclear que no deja un resquicio de duda y una expresión de dolor conmovedora. ¿Quién lo recuerda? Leyendo la cobertura

de este asunto en los principales periódicos españoles y algunos reportajes en los años posteriores al accidente, el buen periodismo brilla por su ausencia. Brilla hasta deslumbrarnos. Ni una sola traza de Kapuściński y aún menos de nuestro maravilloso Manuel Chaves Nogales. Pero el profesor Sasaki *estaba allí*, y el 2 de mayo de 2011 escribió una entrada en su blog titulada «La lógica de *El tercer hombre*» (pág. 162) que lo resume todo:

Holly Martins (interpretado por Joseph Cotten) descubre que Harry Lime, el viejo amigo que creía muerto (Orson Welles) está en realidad vivo y se lucra adulterando penicilina robada del Ejército y vendiéndola ilegalmente. En la escena a que me refiero, que está ambientada en una noria de un parque de atracciones situado a las afueras de Viena, Martins reprende a Lime. Cuando su amigo le recrimina por las muertes de tantos niños a quienes se ha tratado con su inefectiva penicilina diluida en agua, el tercer hombre responde: «¿Víctimas? No seas sentimental. Mira allá abajo [Lime señala abajo, donde la gente se mueve como atareadas hormigas, y continúa]. Dime, ¿de veras sentirías pena si una de esas manchas dejara de moverse para siempre? Viejo, si yo te ofreciera veinte mil libras por cada mancha que se detuviera, ¿de verdad me dirías que me quedara con mi dinero, o calcularías cuántas manchas te podrías permitir perdonar?». (Comentario entre corchetes del autor.)

Para los que alegan que hablar del tema es ser antipatriota, por si no fuera suficiente el recuerdo de Hiroshima y Nagasaki y el escalofriante dato de 54 centrales nucleares en la fina silueta de Japón, una última cita de Sasaki sensei: «El verdadero patriotismo no es la lealtad hacia un Estado, sino la profunda añoranza hacia la tierra y la sangre de los ancestros, el sentimiento de profundo cariño hacia estas cosas» (pág.78). ■





# Limpiar con rezos

A propósito del libro de Ruth Ozeki *El efecto del aleteo de una mariposa en Japón*

**Texto:** Dídac P. Lagarriga

**Foto:** Ed M. Koziarski y Junko Kajino

Tenemos la imagen de un Japón tradicional, bello y lento que transcurre en un paisaje rural. A esta se le suma otra, tecnológicamente abigarrada y enmarcada en megaurbes como Tokio. Clichés estereotipados para quienes necesitamos encasillar el mundo en imágenes permanentes, sin matices. ¿Cómo deshacernos de ambas postales que aparecen cada vez que pronunciamos “Japón”? Tal vez con otro término que se ha hecho un lugar por sí mismo desde marzo del 2011: Fukushima. La palabra asusta porque remite a catástrofe: la catástrofe, en primer lugar, de no podernos apoyar ya en estereotipos. Fukushima es un espejo...

Existen tantas formas de mirarse en ese espejo como rostros pueblan el mundo. Ruth Ozeki es una escritora y monja budista que optó por un particular modo de mirarse en

el espejo-Fukushima: la novela *A Tale for the Time Being*, traducida al castellano como *El efecto del aleteo de una mariposa en Japón* (Planeta, 2013). Leerla implica acompañar a Ozeki en ese gesto de situarse frente al espejo y mirar. Pronto entendemos que, como si entráramos en una pintura cubista o en una deformación pixelada, el rostro se vuelve poliédrico, fragmentado. Vemos, por ejemplo, un espacio esbozado por la información recibida, inundado en un primer momento por las noticias de la catástrofe y difuminado poco después... (“¿Cuál es la vida media de la información? ¿Depende de la velocidad a la que se deteriora el medio que la transmite? Los píxeles necesitan electricidad. El papel sucumbe al fuego y a las inundaciones. Las cartas grabadas en piedra son más duraderas, aunque no se pueden distribuir con tanta facilidad, pero la inercia puede

*ser algo bueno. En poblaciones situadas a lo largo de toda la costa de Japón, se hallaron mojones de piedra en las faldas de las colinas con antiguas advertencias grabadas: ‘¡No construyáis vuestras casas más allá de este punto!’ Algunas de esas piedras tenían más de seis siglos de antigüedad. El tsunami había desplazado algunas, pero la mayoría habían permanecido fuera de su alcance. ‘Son las voces de nuestros antepasados -dijo el alcalde de una ciudad destruida por el maremoto-. Nos estaban hablando desde el pasado, pero no los escuchamos.’”)*

Ante ese rostro deformado, de múltiples capas y recodos, asistimos también a un diálogo entre las partes, donde cada voz circula por un vínculo como los glóbulos por las venas. Somos (que aquí reúne también el fuimos o seremos) cada uno de los protagonistas del libro al mismo tiempo o, para ser fieles al título original, cobramos consciencia de este ser-tiempo, *uji* en japonés, y que remite al poema de Dogen Zenji cuya sabiduría recorre toda la trama del libro (“*A veces, de pie en la cima de la montaña más alta / a veces, moviéndose en el fondo del océano más profundo / a veces, un demonio con tres cabezas y ocho brazos / a veces, el cuerpo áureo de dieciséis pies de un buda / a veces, un báculo o un matamoscas / a veces, un pilar o una linterna / a veces, cualquier hijo de vecino / a veces, la Tierra entera y el cielo infinito*”).

¿Queda todavía un rostro que se mira a sí mismo en este espejo llamado Fukushima? Corremos buscando refugio, nos sabemos ola pero nos cuesta aceptar su golpe. Ante un espejo de nada sirven los espejismos: “*¡La energía nuclear es energía para un futuro más brillante! ¡Comprender mejor la energía nuclear supone una vida mejor!*” anunciaban los carteles desplegados a lo ancho de las calles principales de las ciudades próximas a la central. La ola, a la vez gota, colmó el vaso.

Avanzamos por la novela conscientes de que es algo más que una ficción, cada frase nos remueve, las sensaciones revolotean como moscas. Escritura emotiva que perdura.

**¿Queda todavía un rostro que se mira a sí mismo en este espejo llamado Fukushima? Corremos buscando refugio, nos sabemos ola pero nos cuesta aceptar su golpe. Ante un espejo de nada sirven los espejismos.**

La mirada ante el espejo nunca es fugaz, salvo cuando se quiere huir: el suicidio es la primera causa de muerte entre los hombres japoneses por encima del cáncer. Ozeki utiliza esta cuestión para mantener en suspense el desenlace, con un padre (Haruki) y una hija adolescente (Nao) fuertemente atraídos por esta idea -como tantos oficinistas de mediana edad en paro y cargados de deudas o chicos y chicas con problemas de socialización, acosados en el colegio e inmersos en realidades virtuales desvitalizadas-. El suicidio también de una sociedad abocada al consumo material sin precedentes, ávida de flujo energético las 24 horas del día e incapaz de parar, reducir, orar. Y el suicidio, por último, de tantos jóvenes soldados obligados a lanzarse con su avión contra el enemigo durante la II Guerra Mundial y que en la novela cobra cuerpo a través del hijo de otra gran protagonista del libro: la anciana monja Jiko, bisabuela de Nao. De hecho, una de las mejores aportaciones de la narración son los imprescindibles diálogos intergeneracionales entre Nao y Jiko, recogidos en el diario que escribe la adolescente y que, tras el tsunami, el mar arrastra hasta el otro extremo del Pacífico, en la costa de Canadá. Allí vive una profesora de literatura llamada como la autora, Ruth, con su marido Oliver, artista y activista medioambiental. El fortuito encuentro de Ruth con el diario de Nao y otros objetos protegidos por una bolsa de congelados es el detonante de la historia que empezó a tejer la otra Ruth, la escritora, cuando decidió ponerse frente al espejo-Fukushima. Como lectores, Nao, Jiko, Ruth, Haruki, Oliver... no son sólo personajes fruto de la imaginación de una talentosa escritora, sino que pasan a formar parte de nuestra identidad como ser-tiempo o, mejor dicho, ya estaban en nosotros y la lectura sirve para vislumbrarlos en el mosaico en que se ha convertido nuestro rostro. Me miro: soy un padre al borde del suicidio incapaz de sustentar económicamente a mi familia; soy una adolescente inadaptaada que siente atracción por el templo escondido entre una masa gris de edificios; soy una anciana y monja orando por los seres vivos y muertos; soy escritora viviendo el proceso creativo en una isla alejada; soy gato y ola. Soy y no soy. ■

# ¿Qué nos aguarda más allá de Fukushima?

## Una perspectiva desde la macrobiótica

Phiya Kushi



La macrobiótica es el arte de buscar un equilibrio a la vez dinámico y armonioso con nuestro entorno natural, haciéndonos para ello más sensibles, flexibles y adaptables a este cambio continuo de patrones cíclicos. Esto se logra, en primer lugar, reconociendo que la naturaleza y

el universo es lo que nos crea, es donde vivimos y a donde regresaremos. Vivimos constantemente sujetos a los efectos de la naturaleza y sus cambios constantes; y allí donde todos tenemos una relación más íntima y profunda con la naturaleza es a través de lo que comemos.

**Evocar la memoria nos permite estimular la intuición para sanar, y entonces priorizamos un cambio en la dieta y en el estilo de vida. Fukushima y este tipo de catástrofes sirven de catalizador.**

Cuando ignoramos o no respetamos el entorno y la importancia de alimentarse de los productos que la naturaleza nos da, perdemos contacto con la misma y dejamos de adaptarnos a sus constantes cambios. Es así cómo enfermamos. En este sentido, la enfermedad se convierte en una señal de alarma que nos indica los cambios que tenemos que hacer en nuestro modo de vida. Si no fuera por nuestras enfermedades, nunca nos daríamos cuenta de los límites de nuestra ingenuidad. No sabríamos nunca cuándo parar y cambiar la dirección de nuestras vidas. Cuando nos perdemos, cuando nos equivocamos en el camino de la vida, aparece también la oportunidad de encontrarnos de nuevo, lo cual conlleva experiencias valiosas que nos ayudan a reforzar la intuición y el crecimiento.

Por muy arrogante que sea nuestra capacidad tecnológica, la naturaleza nos recuerda quién está a cargo de todo en última instancia, como lo hizo en Fukushima. Los científicos que estudian estas fuerzas de la naturaleza (como los climatólogos) nos advierten de los límites de nuestro orgullo. Sin embargo, ignoramos la mayoría de estas fuerzas hasta que nos afectan directamente, del mismo modo que alguien con una fuerte constitución sigue abusando de su cuerpo a pesar de haber recibido continuas señales de su falta de cuidado... Sólo cuando ya no pueda hacer lo que desea empezará a realizar los cambios necesarios, aunque para entonces tal vez no le quede otra opción que la muerte prematura.

Colectivamente, seguimos abusando de nuestro mundo e ignoramos las señales de nuestros excesos y extravagancias hasta que nos vemos forzados a cambiar cuando ocurre un cataclismo. Como un tumor u otros síntomas, el

cambio climático, el desastre de Fukushima, la polución generalizada, las epidemias, la lucha social, la desigualdad económica, etcétera, son síntomas de una humanidad que no está sana.

### Propuestas de la macrobiótica

Para recuperar nuestra salud individual debemos restablecer la conexión con la naturaleza, escuchando nuestro cuerpo, eligiendo alimentos naturales y de temporada y vivir de manera más sencilla, lo cual nos mantiene directamente en contacto con lo natural. El impulso necesario para hacer estos cambios depende de nuestra habilidad a la hora de reconocer la necesidad de este cambio, junto con una intuición y memoria de otros tiempos más saludables que pueden servir de punto de referencia para calibrar lo despistados que andamos.

Del mismo modo, estamos en un momento donde muchas personas reconocen la necesidad de cambiar las actitudes a nivel colectivo. Y, en gran medida, depende de las circunstancias de cada uno, de las comunidades locales, de las empresas y negocios, de los gobiernos y de nuestra habilidad para trabajar conjuntamente y hacer efectivo el cambio. Cada persona debería ver cómo introducir este cambio en su comunidad y decidir qué acciones tomar. A su vez, hay algo que cada uno puede hacer por sí mismo:

#### a) Mantenerse sano

Evitar alimentos procesados y reducir el consumo de alimentos de origen animal. Aprender a cocinar nuestro propios alimentos, en casa. Hacer de la cocina el centro de la casa y de la alimentación una prioridad. Sólo con cambiar la dieta generaríamos un impacto considerable

esto, no sólo nos estamos ocupando de nuestra salud, sino que también contribuimos directamente en el bienestar de toda la humanidad y apoyamos una economía del bien común. Si gestionamos nuestra salud, podremos ayudar a quienes nos puedan necesitar. Este es el mejor seguro de salud disponible, y es gratuito. Nos encontramos en un momento donde se mezclan los problemas generalizados a nivel global junto a una mayor conciencia de que estamos todos juntos en esto.

#### b) Desarrolla y ejercita tu memoria e intuición

Los más capacitados para solventar problemas graves son quienes se adaptan y cambian más rápido gracias a la intuición y la memoria. Es decir, quien se recupera de un problema de salud grave es el que conserva un

recuerdo, aunque sea muy débil y lejano, de un periodo sano grabado en sus células. Evocar esta memoria nos permite estimular la intuición para sanar, y entonces priorizamos un cambio en la dieta. Intuitivamente, sabemos encontrar el camino hacia un estilo de vida dinámico.

Tanto individual como colectivamente, toda la humanidad posee esta memoria e intuición. Hoy día se expresa con el movimiento de la alimentación ecológica, la lucha medioambiental y en pro de la justicia social. Fukushima y este tipo de catástrofes sirven de catalizador para recordarnos unos tiempos en los que no había problemas como éste, donde el recuerdo de un pasado mejor también supone la construcción de un futuro más positivo.

#### Publicidad

### Libros de Michio Kushi:

#### La senda macrobiótica hacia la salud total

Una verdadera enciclopedia de la macrobiótica que ayuda a prevenir y aliviar naturalmente más de 200 condiciones crónicas y enfermedades. Contiene importante material inédito, incluyendo nuevos remedios caseros y platos especiales.

#### Curación natural

"Con este libro, Kushi resalta aspectos especiales de diagnósticos y de tratamientos. De particular relieve es la enorme importancia de un embarazo natural y de una puericultura natural para asegurar una buena salud a lo largo de toda la vida." (Dr. Robert Mendelsohn)

#### La dieta preventiva del cáncer

Con estudios de sus métodos en la Escuela de Medicina de Harvard, Kushi presenta un programa dietético profundo que puede ser puesto en práctica fácilmente y sin riesgo en el hogar a un costo sumamente reducido.

#### Su rostro nunca miente

Una rápida mirada en el espejo puede decirte mucho acerca de su salud. Este libro es una introducción a la Diagnóstico Oriental; no es un método de clasificar síntomas, sino una forma de ver el pasado, el presente e incluso el futuro de la salud y la vida de un individuo.

### Otros títulos de nuestro catálogo:

Hay una cura para la diabetes, Dr. Gabriel Cousens | **Cuerpo saludable**, Néstor Palmetti  
Cómo criar un hijo sano... a pesar de su médico, Dr. Robert Mendelsohn | **Fuerza vital**, Dr. Brian R. Clement



Taiyó Libros

www.taiyolibros.es | info@taiyolibros.es | Tel: 91 518 8898

### El problema no es que no estemos reciclando lo suficiente, sino que la calidad de nuestros residuos ha mejorado demasiado. Debido a la sofisticación de la naturaleza de nuestros residuos, nos vemos obligados a hacer algo antinatural: reciclar.

Para entrenar nuestra memoria e intuición deberíamos comer menos y no saciarnos. Deberíamos masticar más y comer alimentos frescos y naturales que incluyan cereales integrales, legumbres y vegetales. Deberíamos permanecer activos y estar al aire libre a menudo. Y no sólo el cuerpo, también nuestra mente debería permanecer activa, leyendo, estudiando, aprendiendo, viajando y experimentado muchas cosas nuevas. Deberíamos empatizar, comprender las circunstancias y reflexionar sobre nuestro impacto en los demás. También deberíamos aprender a permanecer tranquilos, a sentarnos en quietud, escuchar nuestro cuerpo, nuestros pensamientos y escucharnos los unos a los otros, al mundo y al universo.

De esta manera, podemos hallar soluciones a las peores circunstancias del mundo, tanto individual como colectivamente. Y ya está ocurriendo: ante problemas horribles, las soluciones surgen de forma natural.

#### c) Involúcrate en una comunidad y disfruta viviendo con menos

Participa, comprométete y disfruta de la vida en comunidad. Somos criaturas sociales y nos va mucho mejor cuando vivimos en estrecho contacto con otros. Podemos extraer recursos, vivir con menos gastos, y reducir nuestra necesidad energética. Vivir en una comunidad simplifica nuestras vidas, necesidades y deseos.

Mientras que muchos están indignados por la actual disparidad entre una ínfima minoría de ricos y el resto de nosotros, a mí me parece que hay beneficios en que no haya tantos ricos. Las personas mejor preparadas para sobrevivir en el futuro y vivir una vida plena son aquellas que viven sencillamente, cerca de la naturaleza, con deseos y necesidades mínimas y con familia y amigos, apoyándose mutuamente. Así es cómo hemos vivido y so-

brevivido en el pasado y es cómo se vivirá y sobrevivirá en el futuro. Esto no quiere decir que debamos vivir sin tecnología, sino vivir de forma más inteligente, es decir, siendo más eficientes y creativos con las herramientas que utilizamos.

Si miramos con detenimiento, reciclar a conciencia nuestros residuos no es natural. Ningún animal lo hace y hasta antes de la Revolución Industrial la mayor parte de nuestra basura se descomponía de manera orgánica. Nos gusta poder tirar las cosas sin ninguna preocupación. De hecho, es así como las semillas se extienden y las plantas crecen. El problema no es que no estemos reciclando lo suficiente, sino que la calidad de nuestros residuos ha mejorado demasiado. Ahora, nuestros productos de deshecho duran 100 años o más. Y la mayor parte es tóxica. Cavamos en busca de petróleo y después lo vertimos en nuestros océanos, en los vertederos y en el aire que respiramos. También creamos elementos radioactivos que no existen en la naturaleza para después enfrentarnos al desafío de almacenarlos en algún lugar para que no nos dañen. Debido a la sofisticación de la naturaleza de nuestros residuos, nos vemos obligados a hacer algo antinatural: reciclar. Podemos ser más inteligentes. Y esto es un verdadero desafío en esta época. Mientras tanto, esa minoría de ricos se encuentra en un camino que no lleva a ninguna parte. Los recursos de los que dependen para mantener su riqueza es limitado y se agotará. También ellos tendrán que encontrar el modo de vivir con más sencillez y salud. La fortuna y el poder fueron símbolo de éxito y motivo de anhelo, pero todo esto está cambiando. La ambición material y la conquista del éxito nos está llevando a un planeta insostenible y los que admitimos esta realidad, podemos también recordar e imaginar un mundo mejor y más sostenible. Cuanto más rápido se convierta nuestro mundo en algo absurdo, antes añoraremos y desarrollaremos un mundo más saludable.

**Las personas mejor preparadas para sobrevivir en el futuro y vivir una vida plena son aquellas que viven sencillamente, cerca de la naturaleza, con deseos y necesidades mínimas y con familia y amigos, apoyándose mutuamente.**

Algunos mueren o han muerto trágicamente como resultado de muchos de estos cambios naturales y artificiales, como ha ocurrido en Fukushima. En estos momentos, hay muchas personas agonizando como consecuencia directa de estas epidemias generalizadas (enfermedades cardíacas, cáncer, obesidad) y que son consecuencia de nuestro estilo de vida. Tal vez hayamos conseguido alargar las expectativas de vida, pero también hemos enfermado en el proceso. Para sanar, como he dicho, debemos centrarnos en esa memoria distante, en esa intuición de un mundo mejor que existió en algún momento y que puede darse de nuevo si nos lo proponemos.

#### **d) Disfrutar de la vida**

A pesar de nuestros fracasos, de nuestros errores, de nuestros problemas e incluso a pesar de panoramas desoladores, la vida es absolutamente increíble y mientras el planeta siga girando alrededor del sol, seguirá aquí. Somos parte de un cambio más profundo, hagamos lo que hagamos aquí en la tierra.

Algunos de nosotros puede que tengamos una mirada pesimista y derrotista sobre el futuro. Algunos disfrutamos generando miles de millones, trabajando para compañías petrolíferas, granjas industriales o compañías farmacéuticas, sabiendo que con ello contribuimos a la destrucción del medio ambiente y de nuestras vidas. Si eso es lo que nos hace disfrutar,

hagámoslo. Otros puede que disfruten siendo activistas medioambientales intentando salvar el planeta, queriendo convertirlo en un mundo más limpio y sostenible para próximas generaciones. Si esto es lo que te hace feliz, entonces hazlo. Lo que sea que estés haciendo o aquello con lo que sueñes, realízalo al máximo. Vive tu vida plenamente, sigue tus sueños.

Sin embargo, en algún punto de tu vida, hay un recuerdo de tu humanidad, un recuerdo que ilumina tu intuición y si estás atento, te guiará hacia una vida más feliz y más sana, viviendo de modo dinámico y armonioso con la naturaleza. Puedes ignorarlo, pero también puedes atender a esta chispa de humanidad y ser más flexible y adaptable al mundo cambiante que te rodea. Esta elección depende de ti. Independientemente de lo que elijas, el cambio es inevitable.

La memoria y la intuición es lo que está guiando a miles de personas alrededor del mundo a optar por un estilo de vida más feliz, más sano, respetuoso y vivo. Es lo que está guiando a la gente a encontrar soluciones a los problemas del mundo. Es lo que nos está guiando a reaccionar de forma positiva ante catástrofes como la de Fukushima, intentando ayudarnos mutuamente en la creación de un mundo mejor para todos. Esta memoria e intuición es la naturaleza misma. Somos inseparables de ella. Mientras nuestro planeta siga girando, salga el sol, caiga lluvia, el verano y el invierno vayan y vengan, la vida continuará. Sé feliz. ■

## La respiración silenciosa de los bosques

Texto y fotografía: Takeshi Shikama

Infinita extensión  
de columnas de árboles solapándose unos con otros.  
Nunca tan rítmico para el ojo  
reina un profundo silencio.  
Pero al escuchar detenidamente el oleaje de este mar de árboles,  
aparece un ligero murmullo.  
Atraído por esta voz,  
penetro en este mundo desconocido,  
y me pregunto:  
¿Será esta, en realidad, la entrada al paraíso?  
Entre la arboleda, me sorprende un árbol inmenso.  
Como si estuviera magnetizado,  
paso a paso, me encuentro acercándome a él.  
De enorme tronco, ligeramente inclinado,  
con aspecto noble propio del Señor de los bosques...  
De repente,  
percibo una voz desde las profundidades de esa cortina de silencio  
advirtiéndome de que no de un paso más.  
Y me detengo.  
Este halo misterioso llena la profundidad del bosque,  
hay algo acechante en ello.



## Fukushima

Me fascinan los bosques, envueltos en su aire simple y natural. Como apoderado por una extraña sensación, puedo sentir que el bosque me llama, atrayéndome hacia él. Me encuentro a mi mismo respondiendo a este poder telepático del bosque. Esta misteriosa percepción es la que me lleva a fotografiarlo. Tal vez esta sensibilidad se debe a que soy de Japón, donde el 70% de la tierra está cubierto de montañas y bosques. Debido a la riqueza con la que la madre naturaleza nos ha bendecido, a lo largo de la historia y en nuestra tradición los japoneses siempre hemos compartido este amor por la naturaleza, cuidándola e incluso adorándola. Dicho esto, no se puede negar que esta relación de co-existencia se rompió hace tiempo, especialmente en las ciudades que crecieron muy rápido. Yo, por ejemplo, nunca sentí esta afinidad con los bosques durante los más de cuarenta años que he vivido en Tokio, la megalópolis. Sin embargo, la sensibilidad hacia

la naturaleza se me despertó completamente a partir de la inestimable experiencia de diez años en el interior del bosque, viviendo en una cabaña que yo mismo construí. Allí constaté que el gentil fluir de la vida en los bosques es mucho más amable que el pasar del tiempo pautado por el tictac del reloj. Al construir la cabaña con mis manos, me encontré siguiendo los pasos de nuestros antepasados en cuanto al estilo de vida se refiere. Siento que esta experiencia despertó ese anhelo, ese amor reverencial por la naturaleza que estaba dormido en mis genes. Y estos sentimientos se han impreso en todos los rincones de mi alma.

Este encuentro me ha llevado a la fotografía que, para mí, es una bendición más de la madre naturaleza. Aunque también es verdad que la destrucción masiva del entorno natural hace cada vez más difícil que pueda proseguir





con mi trabajo. A veces, aun caminando más de diez horas al día, es inútil. Sólo descubro que el bosque que indica el mapa se ha convertido en una presa. Pero no me rindo y a veces tengo la enorme fortuna de encontrarme con árboles gigantes. Árboles que en su momento se valoraron poco, quizá porque estaban torcidos y no tenían buen aspecto, y han seguido viviendo durante cientos de años, creciendo como

gigantes. Afinando el oído lo mejor que puedo para escuchar el murmullo de estos árboles, suelto el disparador de mi máquina tan solo una vez.

Desde el año 2002 visito bosques vírgenes por todo Japón. Mientras estaba preparando el proyecto, encontré que había bosques en Fukushima que parecían muy profundos, cerca de la frontera con la provincia

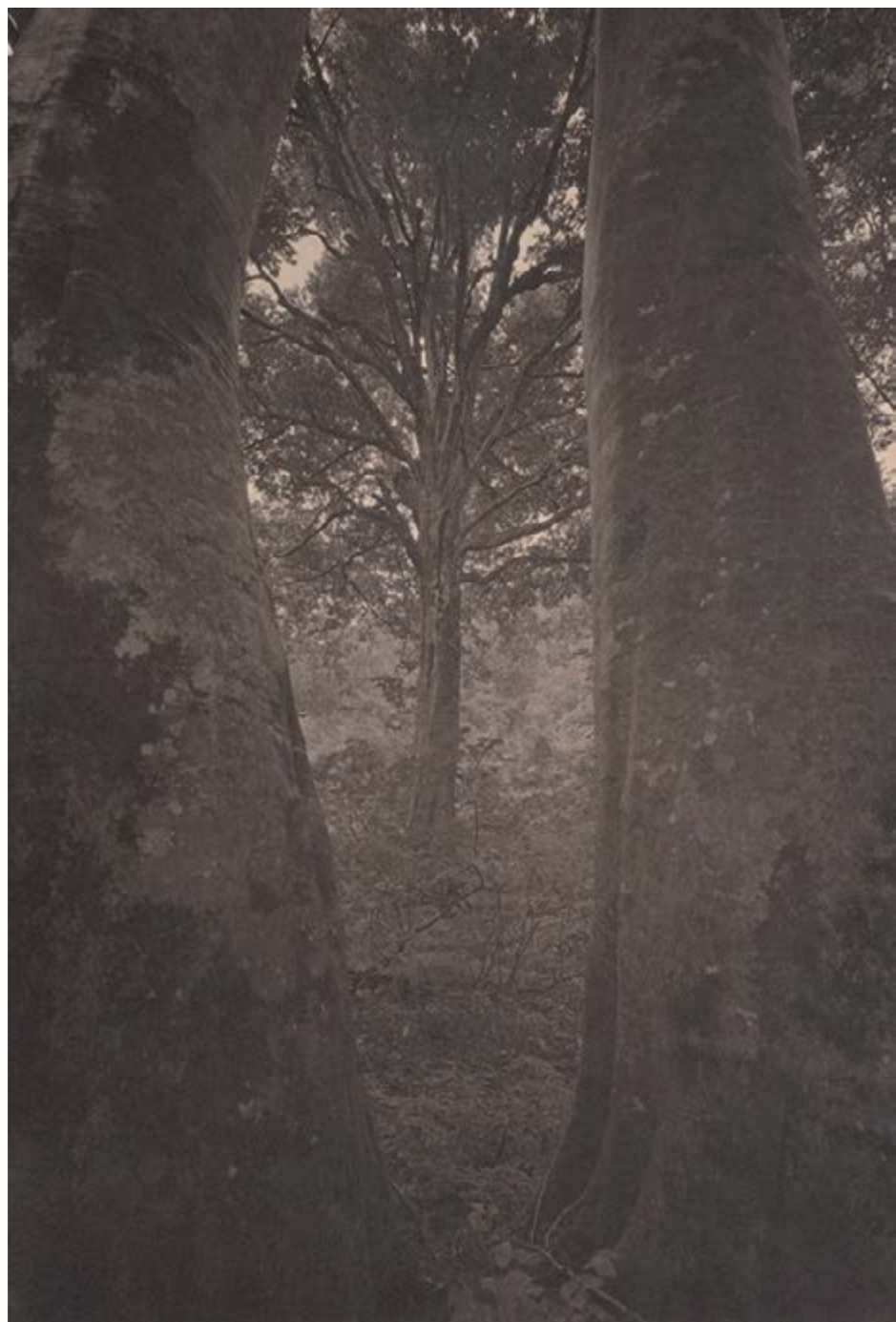


de Niigata, en zonas montañosas de difícil acceso, pero fascinantes. Estas imágenes fueron tomadas en julio del 2006. Yukiko (mi mujer) y yo andamos por esos bosques de Fukushima y estas imágenes son prácticamente las únicas que tengo de aquel viaje. La época de lluvias en Japón suele finalizar a principios de julio, pero llovió casi a diario mientras estuvimos allí. Me parece que fue un regalo del cielo para que así pudiera admirar el bosque.

No he tenido oportunidad de regresar. Pero estoy seguro de que estos bosques seguirán siendo lo mismos, silenciosos y llenos de vida natural. Afortunadamente, se encuentran bastante lejos de la zona afectada por el tsunami de hace tres años. Creo y espero que no se vean demasiado afectados por las consecuencias del accidente nuclear. Me encantaría volver, aunque ahora

todavía será más difícil llegar hasta allí. De hecho, la última vez que fui se estaba construyendo una presa. Es posible que algunas de las zonas que atravesé entonces para llegar a estos bosques se encuentren sumergidas en el agua y ni siquiera estoy seguro de poder encontrar otra manera de llegar.

Cuando camino por el bosque, a veces me encuentro con un manantial o con pequeños riachuelos. Ese momento, cuando recoges agua cristalina con ambas manos para satisfacer la sed, es un momento feliz. Me parece que la naturaleza es parte de nuestra cultura universal. Esa misma agua también puede ser utilizada para nuestra civilización, para una central nuclear por ejemplo. Sin embargo, nadie querrá beber el agua que se esté utilizando para enfriar la central nuclear... Si cultura y civilización caminan juntas y están en equi-



librio, el ser humano es capaz de ir en buena dirección. Pero con la tragedia de Fukushima estamos aprendiendo que las condiciones de las nucleares son muy frágiles. Desde que ocurrió el desastre, muchas personas de la zona han sufrido enormes pérdidas, con grandes dificultades también para recuperarse. Han pasado tres años que parecen muy lentos, donde no han habido avances. El tiempo no nos está dando ninguna esperan-

za por el momento: es más bien cruel. Por eso os pediría que no os olvidarais de Fukushima y hagáis lo que podáis para el bien de nuestra civilización, la de todos. Mis fotografías captan ese encuentro único en la vida. No soy yo quien las toma, más bien son los bosques los que provocan que las tome. Y mi deseo más profundo es que estas imágenes no se conviertan en un réquiem de la naturaleza. ■

**CUADERNO DE VALORES**  
el blog de **educo**  
**blog.educo.org**

Un punto de encuentro para  
padres, docentes y niños donde:

- Aprender
- Crear
- Compartir

**¡ENTRA!**

Somos una ONG que actuamos globalmente para fomentar una educación de calidad mediante proyectos de desarrollo.



# Jean-Marie Teno

## Libertad y experimentación del documental africano

Texto: Beatriz Leal Riesco

Han pasado treinta años desde aquel día en el que Jean-Marie Teno (Camerún, 1954) decidiese filmar el cortometraje *Shubbah*. A fecha de 2014, su filmografía es una de las más extensas de África y sus esfuerzos por afianzar el documental africano como medio idóneo de análisis de la realidad social, cultural, económica y política del continente han inspirado a generaciones más jóvenes a volcarse y experimentar en este formato.

Dos acontecimientos parecen haber sido determinantes en la decisión de Jean-Marie de consagrar su vida al cine: el descubrimiento de la película *Pousse-pousse* (Daniel Kamwa, 1975) y el encuentro con Souleymane

Cissé en el *Festival panafricain du cinéma et de la télévision de Ouagadougou* (FESPACO) en 1983. Teno había crecido en un barrio popular interpretando películas extranjeras para sus amigos y contando historias de la tradición oral local. *Pousse-pousse* se convirtió en una revelación para el veinteañero y “la inspiración para lanzarme a trabajar con imágenes: era la primera vez que veía una película que trataba problemas sociales básicos usando el humor y la fantasía”. Su pasión por el cine le llevaría a estudiar en Francia, donde se licenciaría en dirección por la Universidad de Valenciennes (1981) y a trabajar durante 15 años como editor del canal de televisión France 3. Involucrado en el mundo

**Gracias a la inteligencia con la que presenta temas sociales complejos de forma crítica, usando una voice-over ordenadora de imágenes de archivo y documentales como una de sus mejores estrategias desestabilizadoras y experimentales, Teno se ha convertido en un director de difícil clasificación para la crítica.**

editorial parisino, viajó en 1983 a FESPACO, en Burkina Faso, para entrevistar a los directores asistentes. Centro habitual de un hormiguero de periodistas, críticos, discípulos y seguidores, el “padre del cine africano”, el senegalés Sèmbene Ousman (Senegal 1923-2007), rechazó la entrevista solicitada por un joven e inexperto Jean-Marie, incidente que desencadenaría el encuentro con Souleymane Cissé (Mali, 1940) y que le insuflaría el valor necesario para contar sus propias historias en la pantalla. Este cineasta maliense, autor de algunas de las películas más famosas de la historia del cine africano -como *Den Muso* (1975), *Finye* (1982) y la premiada en Cannes *Yeelen* (1987)- se vio inmerso en una estimulante conversación que giró en torno a *Baara* (1978) y a los problemas de difusión, producción y exhibición para los cineastas africanos. Al concluir la charla, preguntó a Teno: “¿Por qué no haces tus propias películas?”. Cissé, adalid en la promoción de una unión panafricana de directores, productores y profesionales cinematográficos para la sostenibilidad del cine del continente, pudo entrever la energía e inteligencia, la crítica y la rigurosidad de los postulados de su interlocutor.

Jean-Marie todavía compaginó durante años la crítica de cine para la revista *Buana Magazine* (1985-1997) y el trabajo en televisión con la realización de sus propias películas, pero volvía una y otra vez a las palabras de Cissé para encontrar el empuje necesario que le ha convertido en uno de los narradores audiovisuales más interesantes, tanto de África como del panorama cinematográfico mundial.

Desde su primer cortometraje *Schubbah* (1983), al que seguiría poco después *Hommage* (1985) y que le traería

reconocimiento crítico internacional, Jean-Marie Teno ha dirigido filmes a un ritmo incesante, erigiéndose en uno de los directores más prolíficos del continente. Raro es el año en el que no acude a la llamada de los festivales para presentarnos su última realización. Mientras escribo, *Une feuille dans le vent* (2013) está empezando su recorrido en el circuito cinematográfico mundial, a la vez que el director prepara otras dos obras.

“Cuando la situación es tan traumática, no puedo simplemente entretener y sentirme satisfecho [...] me divierto mucho más haciendo documentales que películas de ficción”. Estas declaraciones nos ponen en la pista de su actitud provocadora, su placer por el oficio del cine y su intención educativa. Una de las máximas que incentivan su trabajo es la búsqueda de una reacción en el público que le lleve a enfrentarse a sus problemas y, si es posible, tratar de solucionarlos.

A pesar del éxito cosechado por su largometraje de ficción *Clando* (1996), Teno ha preferido volcarse en el documental. Analista avezado de los problemas surgidos en la época colonial, sus consideraciones no huyen de la crítica a la gestión errónea de los líderes y sujetos post-coloniales, como se observa de manera contundente en su documental *Chef!* (1999), filme sobre el ejercicio del poder tradicional masculino en Camerún, al que seguiría *Vacances au pays* (2000) -meditación personal en torno al concepto de modernidad y al desarrollo en África- y *Le mariage d'Alex* (2002), sobre los matrimonios de conveniencia y la poligamia. Lejos de dar lecciones morales, sus películas llaman al espectador a reflexionar de la mano de una *voice-over* peculiar que ya es firma de la casa.



Fotogramas de *Afrique je te plumerai* y *Vacances au pays*

Empeñado en dominar el oficio del cine, Teno se dedicó durante un lustro a los cortometrajes. La película *Touki-Bouki* (1973) de Djibril Diop Mambety fue una parada obligada en la búsqueda de un lenguaje y estilo propios. Al igual que para otros jóvenes cineastas de su generación, como Moussa Sene Absa (Senegal, 1958) o Abderrahmane Sissako (Mauritania, 1961), el cine del iconoclasta y vanguardista Mambety (Senegal, 1945-1998) ofrecía libertad formal y narrativa mientras obligaba a repensar el lenguaje cinematográfico como medio a través del cual tratar los problemas contemporáneos. Estas enseñanzas las aplicó Teno cuando dio el salto al largometraje en 1992 con *Afrique, je te plumerai*, película que inmediatamente se consideró un hito de la historia del documental en África y por la que los críticos más avezados derramaron ríos de tinta.

Sirviéndose del humor y de una narración en apariencia sencilla, Jean-Marie ha saltado en buena parte los obstáculos de la censura conservando su independencia creativa. Gracias a la inteligencia con la que presenta temas sociales complejos de forma crítica, usando una *voice-over* ordenadora de imágenes de archivo y documentales como una de sus mejores estrategias desestabilizadoras y experimentales, Teno se ha convertido en un director de difícil clasificación para la crítica. La tiranía de las etiquetas creadas por los especialistas, unidas a una personalidad que no teme la tensión y el conflicto, han hecho de él un director cuyo reconocimiento y valoración ha fluctuado a través de los años. Cuando los críticos especializados en el continente dieron sus primeros pasos en la década de 1970, alabaron los directores que empleaban el cine como arma de educación y construcción de las naciones independientes, con un mensaje político y crítico claro centrado en historias locales y voces autóctonas

**Con su productora Les Films du Raphia, produce, distribuye y vende sus películas, invirtiendo las ganancias de charlas, exhibición de películas y premios en sus próximas obras.**

como oposición a las imágenes eurocéntricas y coloniales. Seguían estos trabajos teóricos la estela de la escuela del realismo social de Sembene, los postulados del Tercer Cine y sus pares africanos con sus manifiestos: la Carta de Argelia sobre el cine africano (1975) y el Manifiesto de Niamey (1982). Cuando Teno realiza el primer corto que interesa a la crítica internacional -*Hommage*, 1985- su análisis de los efectos del período colonial y la llegada de la postcolonialidad en Camerún a través del reencuentro de dos viejos amigos resultará novedosa no por su temática, sino por su forma. Su película más íntima hasta la fecha, realizada como homenaje al padre muerto en un inesperado accidente, *Hommage* encaja en las ansias de experimentación de la crítica occidental, provocando halagos, incluso, de Jean Rouch. Al viajar a Camerún para asistir al funeral de su padre, Teno carga cámara al hombro para rendirle así sus respetos. Por falta de recursos y presupuesto, escribe un irónico y sentido diálogo a raíz de conversaciones con su padre, que superpone a las escenas filmadas y a fotos fijas. El resultado, sincero e íntimo, espera todavía continuación. Con *Afrique je te plumerai*, Teno encontrará su estilo en una narración propia, humorística y reflexiva, que no abandonará. Se convierte, con excepción de la breve incursión en la ficción en 1996 que es *Clando*, en una marca de estilo.

A las presiones y falta de apoyo del gobierno de Camerún y sus instituciones satélites, así como a la censura e impedimentos puntuales de Francia, el director opone una total libertad de expresión y autogestión. Con su productora Les Films du Raphia -nombre que se hace eco de su sentido del humor, su pasión por las tradiciones dignas de ser conservadas y del valor del encuentro que se produce ante un vaso de vino-, Teno produce, distribuye y

vende sus películas, invirtiendo las ganancias de charlas, exhibición de películas y premios en sus próximas obras.

Toda la filmografía de Teno se entiende en el contexto de producción, exhibición y distribución de un país como Camerún, donde la censura y la violencia hacia los opositores al régimen dictatorial son constantes. En línea con esta tarea de reescribir la historia, el autor rinde tributo en sus películas a periodistas disidentes, a héroes asesinados, a reyes precoloniales y a tantas personas corrientes que, al mismo nivel que los anteriores, forman parte de una historia de Camerún que no divide entre colonizadores y colonizados, entre pasado y presente. *Afrique je te plumerai* (1992) y *Le malentendu colonial* (2004), sus documentales más conocidos, siguen alzándose hoy día como dos de los mayores testamentos cinematográficos sobre los efectos del colonialismo europeo en África. En toda su obra, a través de sus comentarios, del *found-footage*, del metraje actual y de testimonios múltiples, el director anima al público a pensar de manera autónoma. "Hago películas para sacudir la apatía del público", comenta. A ello se viene entregando durante tres décadas, creando un ensayo filmico de múltiples entregas, inacabado y en construcción, que ha de ser analizado en su totalidad y complejidad. Si lo hacemos, obtendremos una visión personal y crítica de la historia de Camerún y del continente africano a partir de uno de sus hijos más ilustres. Sus películas, líricas y provocativas, atacan por igual al sistema de clases, a la corrupción, a la desigualdad de sexos y a la censura teniendo siempre, como hilo conductor, la necesidad de alcanzar la conciencia necesaria para reemplazar un sistema ineficaz, injusto e inmoral. Una vida dedicada al cine y una propuesta ética cuyo último capítulo, de manera provisional, es *Une feuille dans le vent*. ■

# La mezquita Sancaklar

Texto y fotografías: EAA-Emre Arolat Architects

Situada en Buyuk Cekmece, un barrio en la periferia de Estambul (Turquía), la obra pretende responder a las cuestiones fundamentales de diseñar una mezquita distanciándose del actual debate sobre la forma y centrándose únicamente en la esencia del espacio religioso.

El proyecto, realizado por el despacho de arquitectos turcos EAA-Emre Arolat Architects, se edificó en una pradera separada de las urbanizaciones suburbanas circundantes. Los altos muros que rodean el parque en el patio de la mezquita representan un límite claro entre el caótico mundo externo y el ambiente sereno del parque público. El largo pabellón de piedra que se extiende por el parque es el único elemento visible desde el exterior, pues el edificio está ubicado debajo de este pabellón y se accede desde el patio. De este modo, la mezquita se integra completamente con la topografía y el mundo exterior se deja atrás mientras se transita por la bajada de la colina entre las altas paredes.





El interior es una simple cueva que se convierte en un lugar inspirador para rezar. Las hendiduras y fracturas a lo largo del muro de la *qibla* realza la direccionalidad del espacio de oración y permite que la luz del día se filtre en la sala. El proyecto juega constantemente con la tensión entre los elementos naturales y artificiales. Ejemplo de ello lo vemos en el contraste entre las escaleras de piedra que siguen la pendiente natural del paisaje y la losa de hormigón fino que abarca más de 6 metros para formar el pabellón, y que contribuye a destacar este diálogo entre intervención humana y naturaleza.

En el Festival Internacional de Arquitectura 2013, celebrado en Singapur, la mezquita Sancaklar fue elegida «Mejor edificio religioso». El jurado declaró el profundo efecto que les provocó la soledad espiritual del interior del edificio, donde luz y materia se revelan en su forma más pura.

# Luz cenital

**Texto:** Llorenç Bonet

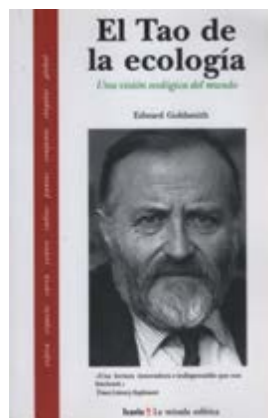
En este espacio religioso la *qibla* es un muro de hormigón, levemente inclinado en alzado y curvo en planta, iluminado indirectamente a través de unos lucernarios invisibles a simple vista. La entrega del muro de la *qibla* con el techo, en vez de ser un ángulo dónde se encuentran dos planos, deja un leve vacío por donde entra la luz natural. De esta manera, a pesar de no tener ventanas y que recuerde vagamente a una cueva, la mezquita está relacionada con el exterior a través de esta luz; una luz vertical que podrá ser entendida como un eje entre lo celeste y lo mundano, pero también como una luz que invita a fijarse en lo terrenal, es decir, en toda la riqueza de un *simple* muro de hormigón –*simple* quiere decir que los arquitectos han cuidado la configuración de este muro hasta el detalle más mínimo. Un mecanismo que da indicios del exterior –el paso del tiempo, la estación del año, una nube que tapa el sol– sin ser evidente.

Miguel Fisac, en la iglesia de Santa Ana de Moratalaz (1966) utilizó una estrategia igual de *simple* y efectiva. Dónde debiera haber un retablo, hay sólo un muro de hormigón iluminado por una luz cenital indirecta, sin que se vea de dónde proviene. Tanto en el espacio de Fisac como en el de Emre-Arolat, la luz cenital es utilizada para acompañar algo tan poderoso como el sentimiento religioso, que de por sí es inmaterial. Los arquitectos conocen estos recursos como si de trucos de magia se trataran, ya que les interesa el efecto que provocan en el espacio, no la ventana por sí misma, o la arquitectura por sí misma. La arquitectura, pues, ha de estar al servicio de los usuarios; en este caso, ha de formalizar lo trascendente, o, siendo menos pretencioso, ha de dignificar un espacio que pertenece a la comunidad.

Pero no toda la luz ha de tener este sentido. Eileen Gray diseñó en la casa 1027 E uno de los lucernarios más espléndidos del siglo xx, justo encima de la cama del dormitorio, dónde ella dormía con su amante. La materia y la forma pueden ser utilizadas para propósitos diferentes: no todo está escrito de antemano, ni todas las formas están ligadas a una función.

Aún así, la luz ha sido entendida como una energía portadora de vida, inmaterial y celeste; con sus repercusiones tanto teológico-estéticas (Plotino) como arquitectónicas: el templo griego aún es explicado como el juego de la luz mediterránea en la columna en contraste con la sombra del pórtico; la mezquita azul de Estambul es admirada por las brillantes cerámicas de su interior; el gótico francés por sus vitrales, y el gran juego formal del panteón de Roma queda sintetizado en el gran óculo de ocho metros de diámetro en lo alto de la cúpula. Todas estas obras resuenan en la pequeña mezquita de Sancaklar. ■





**Para que se acepten los principios expuestos en este libro se debe abandonar el paradigma de la ciencia y con él el enfoque universal actual... Este giro implica una profunda reordenación del conocimiento que forma nuestra visión del mundo y debe afectar sus bases metafísicas, éticas y estéticas.**

*El Tao de la ecología, página 349*

### **El Tao de la ecología. Una visión ecológica del mundo**

**Edward Goldsmith**

Reseña de Ángeles Parra

Nunca me ha gustado la “ecología positivista” que abunda en el discurso de tantos y tantos líderes políticos y empresariales que intentan darnos gato por liebre a cada momento. Desde muy pequeña, y tengo ya 53 primaveras y cinco hijos (y algunos nietos) a la espalda, nunca creí en esa ecología de crear parches para alargar la agonia de este sistema, el nuestro, el de la sociedad tecnoindustrial, que lleva ya unas décadas agonizando... Y lo peor está por venir.

Desde luego, lo que acabó de convencerme de que existen otros mundos fue el leer un libro que recomiendo a todo el que quiera comprender lo que es realmente la ecología profunda: *El Tao de la ecología*, del ya difunto Edward Goldsmith, fundador de la revista *The Ecologist*. Aquel libro me ayudó como ninguno a comprender que lo que necesita la sociedad humana no es más tecnología, más ciencia, más ideologías, más crecimiento... sino dejar de una vez por todas, olvidar tajantemente, lo que han sido los principales dogmas sobre los que se ha edificado la sociedad moderna, mal que nos pese, pues esos dogmas nos han sido inculcados a sangre y fuego y los llevamos muy adentro todos nosotros. La verdadera sostenibilidad es dejar de crecer, decrecer. Pero ello sólo es posible si olvidamos todo lo aprendido y volvemos a ver el universo con los ojos de asombro de un niño, emblema incorruptible de la auténtica pureza. La sabiduría de Goldsmith era infinita y estaba asentada en una vastísima inteligencia que nunca se conformó con visiones trilladas. Su lema siempre fue: “Atrévete a poner en tela de juicio

lo que hasta ahora habías creído que era intocable”. Su pluma, como una demolidora implacable, estudió los miedos teóricos de nuestra sociedad y concluyó lo que todos intuíamos: que vamos camino de un suicidio global sin precedentes en toda la historia de la Humanidad.

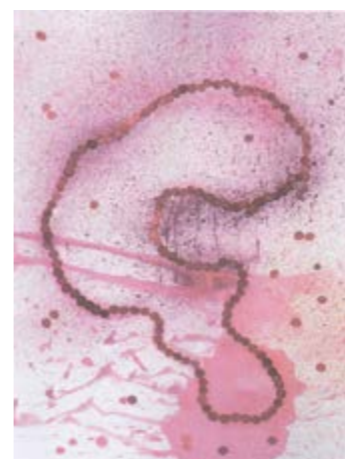
El crecimiento económico, por más que se vista de verde, es la crónica de un suicidio anunciado. Ponemos parches a un mundo en absoluta decadencia para que el motor del desarrollo siga funcionando, cuando lo que es necesario, si queremos garantizar el futuro de las generaciones venideras, es interrumpir ese funcionamiento a toda costa. Son demasiados los problemas... Crisis climática (con todo lo que ello conlleva), destrucción de la biodiversidad, deforestación, modificación genética, colapso ecológico, reparto injusto de la riqueza, contaminación del agua, escasos recursos alimentarios, polución nuclear, difusión de disruptores endocrinos químicos en todos los rincones del globo, etc. La respuesta tiene que ser contundente. Es necesario un cambio de paradigma radical, no basta ir a votar cada cuatro años. Este pensamiento, sin acciones asociadas coherentes, es demagogo.

En ese aspecto, las sociedades vernáculas (si es que queda alguna aún no mancillada por la apisonadora del positivismo) y las sociedades espirituales vinculadas a la Tradición y a su visión más mística tienen muchas cosas que enseñarnos, por más que a muchos les parezca una idea sin sentido. No es que haya que copiarlas a ultranza, no. Basta con inspirarnos en

ellas para tomar lo que nos interesa en lo que respecta a cohesión social, justicia económica, respeto medioambiental, etc. El primer paso no se da con las piernas, sino con el corazón. Ver el mundo desde dentro. Dejar de ser “científicos” que miran la “realidad” desde sus microscopios y desde la distancia ideológica sólo puede traernos cosas buenas mientras sigamos un poco cuerdos. La inadaptación al Sistema es un síntoma de sensatez en este mundo de locos, donde, como ya auguraban los textos védicos sobre Kali Yuga, “los reyes serán ladrones y los ladrones serán reyes”. El mundo, patas arriba, está pidiendo a gritos, para sobrevivir, que seamos capaces de volver a sorprendernos, a asombrarnos con la belleza del amanecer, de la luna, de los océanos, de las praderas.

La ecología de Goldsmith era, a la vez, una ecología espiritual y muy práctica. Él pedía ver la ecología como algo no racional, que conllevara de nosotros un compromiso espiritual insondable. Sólo así la Naturaleza podrá ser salvaguardada. Nunca lo lograremos mientras, al mirar un bosque, sigamos viendo en él un muro de estadísticas sobre crecimiento, recursos madereros o posibilidades hídricas. La Naturaleza es sagrada y sólo una visión así puede ayudarnos a conservarla. Es lo que decía Vandana Shiva. Por cierto, gran amiga de Goldsmith...

.....  
Icaria editorial  
ISBN: 978-84-7426-444-4  
Páginas: 408  
PVP: 24 €  
.....



### **Memorias nómadas. Dolor y resistencia en el Sáhara Occidental**

**Carlos Martín Beristain (texto)**

**Alonso Gil y Federico Guzmán (ilustraciones)**

Reseña de Abdel-latif Bilal ibn Samar

Documentar el sufrimiento, la violación y las torturas que ha sufrido un ser humano suele servir como denuncia y memoria. El verdugo persigue ocultar y la documentación mostrar, es un pulso ante la víctima. Pero en el proceso de investigación para documentar la agresión, al igual que en las estrategias de la víctima para resistir, surgen espacios inesperados, cargados de vida y creatividad, incluso bellos. Sí, bellos. Como la flor brotando en una grieta del asfalto. O cuando el grito de desgarrar ante la expulsión y el exterminio se convierte en flamenco...

Los autores de este libro no buscaron suavizar los gritos ni las violaciones cometidas al pueblo saharauí, sino adentrarse en esas voces y lograr enseñar todo su mosaico. Con una narración impecable. Y unas ilustraciones que, entre otras cosas, ponen en evidencia la ambigua rapidez de una fotografía, pues para dibujar hay que escuchar.

Crudeza y sadismo se resisten con algo más fuerte. Algo invisible y patente, interior y en todas las cosas, innombrable por indescriptible. Sutil. Por ello, las partes del libro más intensas, a mí parecer, no relatan los estragos de la bar-

barie militar ante los civiles, sino ese hilo capaz de hacer que el detenido Mohamed Abu Jaled guardase su ración de lentejas y en una semana consiguiera las 99 necesarias para hacerse un *tasbij* (rosario) (p. 86); o el poeta Brahim, que tras tiempo detenido en un centro clandestino donde no podían hablar, se las ideó para escribir con un pedazo de cartón y una grapa: así enseñó árabe clásico a gente que no sabía leer ni escribir. Con esa misma grapa esbozó su guión de teatro en una película de jabón secada en el antebrazo (p. 78). Antídotos contra el veneno de unos hombres y mujeres que han padecido bombardeos, destierro, torturas y desapariciones simplemente por ser fieles a ese hilo que nos mueve. Fieles a un paisaje donde las dunas cambian más rápido que las fronteras de cartón piedra que gotean sangre.

.....  
Icaria editorial  
ISBN: 9788498885538  
Páginas: 150  
PVP: 20 €  
.....



**Sed de Ser**  
Javier Melloni

Javier Melloni, teólogo y antropólogo especializado en mística comparada y diálogo intercultural e interreligioso, ofrece al lector una obra lenta y en tono poético, gestada poco a poco, para ser leída también pausadamente. Sus páginas se han destilado sin prisa alguna, impelidas por la necesidad de expresar lo que el título anuncia: la sed de Ser.

El autor ha dejado que el impulso y la inspiración de su sed recorran los diferentes ámbitos de la búsqueda y los encuentros. Así, se van sucediendo los temas como un río que fluye hacia el Mar e identificando algunos hitos del recorrido, algunas huellas y rastros que se han ido perfilando. Todo está abierto. Melloni comparte solo algunos de los sorbos que han calmado su sed y que tal vez puedan calmar también la sed de otros al vislumbrar que estamos inmersos en el Ser.

*La última ofrenda será nuestra muerte, / la oblación de todo lo que hemos vivido, / la entrega de la cosecha, / lo que hemos sido, / y de todo lo que en nosotros ha crecido. / Porque existe la muerte tiene valor la vida. / Ella es la que otorga calidad a cada instante, / ya que en cualquier momento podemos extinguirnos.* (p. 112)

Herder editorial  
ISBN 978-84-254-3209-5  
Páginas: 152  
PVP: 12,90€



**Sin ruido**  
José Corredor-Matheos

Sin ruido es tal vez la obra más depurada y lúcida de José Corredor-Matheos, la serena culminación de su trayectoria singular, coherente y honda. Para Corredor-Matheos la poesía no es tanto un lenguaje como un conocimiento, y los versos la manera más despojada y pura de observar el mundo, de enunciar el asombro y plantear una búsqueda del sentido con la naturalidad de la auténtica sabiduría. Sus poemas sitúan al lector de pronto en otro ámbito, una realidad más amplia, más trascendente que la meramente percibida, donde las cosas hablan, las intuiciones asaltan y las paradojas de lo cotidiano delatan la incertidumbre, pero también la plenitud, del sujeto poético. De ese modo, sin ruido, el libro se convierte en un medio de exploración, pero también en la expresión sutil y elíptica de las reconciliaciones y zozobras del hombre contemporáneo.

Ganador del Premio Nacional de Poesía, del Ciutat de Barcelona, entre otros galardones, Corredor-Matheos se ha convertido en una de las voces más profundas y prestigiosas de la poesía española.

Editorial Tusquets  
ISBN: 978-84-8383-496-1  
Páginas: 136 pág.  
PVP: 13 €

**Desde el tren.  
Anochece.  
Campos, olivos, sombras  
que pueden ser de árboles  
o de hombres con ramas  
desplegadas.**

**Una naturaleza  
que, llegada la noche,  
se despierta a otra vida  
de la que nada sabes.**

**Más que ver, adivinas.  
Y, adivinando, ves.**

**Tú lo contemplas todo,  
y sientes que también  
está todo mirándote.**

*José Corredor-Matheos, Sin ruido, página 93.*



**El salvador del error.  
Confesiones**  
Algazel

En estas páginas, a modo de una especie de Confesiones, relata Algazel (1058-1111), uno de los musulmanes más respetados y leídos profusamente hasta hoy, su experiencia de la búsqueda de la verdad dentro de las variadas opciones que le ofrecía la cultura de su época respecto a la aceptación o no de la filosofía en el pensamiento teológico islámico. En disputa con los partidarios de la enseñanza de un imam infalible hará una crítica radical del conocimiento que llama poderosamente la atención por su parecido con el *Discurso del método*. Finalmente se decantará por la mística sufi, por un sufismo moderado, donde el corazón, el gustar y el sentir se muestran como una vía superior a la del conocer y con la que trata de infundir un calor y una emotividad que sean capaces de revivificar el cumplimiento de las obligaciones islámicas.

La traducción, introducción y notas de esta obra ha sido llevada a cabo por Emilio Tornero Poveda, autor de artículos especializados en el pensamiento árabe islámico publicados, entre otras revistas, en *al-Qantara* del CSIC y *Anaquel de Estudios Árabes* de la Universidad Complutense de Madrid, así como de libros y traducciones de algunos filósofos árabes, como al-Razi e Ibn Tufayl.

Editorial Trotta  
ISBN: 978-84-9879-462-5  
Páginas: 96  
PVP: 10 €



**Enamorada del Silencio**  
Yolande Durán Serrano

Nacida en Cáceres en 1963 y criada en Francia, Durán ha viajado por diversos países para compartir con otras personas la transmisión del silencio infinito y el valor espiritual de la atención. Coautora de *El silencio cura*, titula su segundo libro como una declaración de principios: *Enamorada del Silencio*. Para ello ha contado con la colaboración de la poeta y buscadora Chantale Rémus, quien ha recogido sus palabras: "Estoy aquí para testimoniar que podemos pasar cuarenta años de la vida a merced de los vaivenes. En un instante, el silencio puede mostrarnos que somos aquellos que ve los vaivenes, en la paz y la tranquilidad. Entonces en nosotros ya no aparece la menor dualidad..." "Es preciso no aferrarse a las palabras, sino inspirarse en lo que hay antes de la palabra, anclarse en este espacio de antes de la palabra. Aprended a escuchar y a comprender directamente. Mi lenguaje es un lenguaje silencioso. Se puede definir como el yoga natural, el arte de vivir en la Paz y la Armonía, la Amistad y el Amor".

Editorial Trompa de Elefante  
ISBN: 9788493766788  
Páginas: 168  
PVP: 16€

**La sed de conocer las verdaderas naturalezas de las cosas ha sido mi costumbre y mi hábito desde un principio y desde la flor de mi vida. Ha sido como un instinto y como una predisposición innata puesta por Dios en mi naturaleza, no debida a elección o a industria mía, para que se me desatara el nudo de la imitación ciega y para que se me resquebrajaran las creencias heredadas, y ello en un tiempo todavía cercano a la niñez, pues vi que los niños de los cristianos sólo se desarrollan en el seno del cristianismo, los niños de los judíos en el judaísmo y los de los musulmanes en el islam, y oí la tradición que se narra del Mensajero de Dios que dice: «Todo niño nace en un estado de naturaleza pura, son sus padres los que hacen de él un judío, un cristiano o un zoroastro».**

*Algazel, El salvador del error. Confesiones, página 31.*

**Bastante pronto descubrí que, en general, el objeto único no me daría el tipo de relación que me interesaba mantener con el espectador, pues la singularidad conlleva una mayor separación con este. La intención era crear un espacio donde el espectador habitara el trabajo, o al menos formara parte de él.**

Roni Horn, *Some Thames / Haskólinn á Akureyri* (2003)



**Roni Horn: *Dormía todo como si el universo fuera un error***

Fundación Miró (Barcelona), del 20 de junio al 28 de septiembre de 2014

Texto: Marta Dahó

Ganadora de la cuarta edición del Premio Joan Miró, Roni Horn (Nueva York, 1955) presenta durante el mes de junio una exposición retrospectiva especialmente concebida y comisariada por la propia artista donde invita a emprender una travesía por sus obras y los espacios de experiencia que generan. Esta posibilidad no alude únicamente a una mera apreciación del espacio físico, el objeto o la imagen tangible, sino que se refiere, sobre todo, a una renovada apertura hacia la subjetividad y su potencial, que se desplegarían a través de la interacción sensible de cada uno de los espectadores ante sus obras. La exposición incluye trabajos realizados desde los años noventa hasta la actualidad: dibujos, series fotográficas, obras escultóricas e instalaciones. Aunque algunos de ellos sean particularmente célebres, no deja de sorprender cómo, aun con el paso de los años, los trabajos de Horn mantienen intacto ese carácter elusivo que los caracteriza. Como ella misma ha señalado, no permiten excesos de familiaridad; guardan cierta reserva inicial frente a sus espectadores, rehuyen la entrega de confirmaciones apresuradas y, más importante todavía, de respuestas presuntamente correctas. No se trata, pues, de que su mensaje esté destinado a unos pocos elegidos conocedores de sus misterios; es más bien que, desde hace ya varias décadas, la artista se propone favorecer una experiencia de exploración en torno al “conocer”

marcada por un estado de presencia corporal y psicológica particularmente atenta.

En esta constelación de piezas siempre variable y provisional que Horn rearticula en cada una de sus exposiciones, todo está –como lo está siempre en cualquier lugar– en constante movimiento y estado de cambio: la reflexión continuada de la artista sobre cada una de sus piezas generando nuevas intersecciones entre ellas, las obras mismas dejándose modular por la luz y las proporciones de las arquitecturas donde vienen emplazadas o con respecto a nosotros mismos, cada cual con sus desplazamientos, con sus ritmos y sus tiempos para satisfacer la necesidad de comprender, no sólo la obra, también la propia experiencia. En definitiva, con nuestras expectativas, pero también a sabiendas de la posibilidad de dejarlas en suspenso para recuperar la presencia del aquí-ahora, la atención que proporciona el pensar no desvinculado de la sensación del propio cuerpo, la que se respira por la piel, la que se oye en la reverberación de los materiales; es decir, un conocer que es encarnación de los saberes, los que nos regala el momento y aquellos que, aun ignorándolo, ya traíamos con nosotros. “En lugar de una hermenéutica, necesitamos una erótica del arte”, escribió Susan Sontag<sup>1</sup>. El trabajo de Roni Horn, en su forma de comunicarse con el espectador y de presentarse ante él, más allá de una estética que

puede ser percibida como fría y distante, plantea justamente que ambas esferas –eros y logos– pueden llegar a fusionarse. En este sentido, la manera que Horn tiene de modelar textos suyos o los de escritores tan singulares como Fernando Pessoa, Emily Dickinson o Clarice Lispector, por citar tan solo algunos ejemplos, de fundirlos en una pieza escultórica o de incorporarlos a la copia fotográfica, revela un proceso denso y complejo a través del cual el lenguaje escrito viene trasvasado a otros medios sin perder su identidad. Entra en contacto, a su vez, con el gesto de la artista y la voz de quien lo lee. En ningún caso se trata, pues, de descripciones o simples evocaciones de lo literario sino, todo lo contrario, del desafío de dotar a esos espacios que hemos habitado gracias a la experiencia de la lectura de una forma tangible aunque, evidentemente, nunca literal.

La relación de reciprocidad entre la persona y el lugar, sea éste físico o imaginado, y aquello que se gesta en esta cohabitación: este sería quizás el núcleo esencial de la obra de Horn que se materializa en la interacción del espectador con su obra. Un núcleo, paradójicamente, vacío –si pensamos en temas concretos– aunque su fuerza gravitatoria sea tal que logre mantener en órbita y en suspensión todos los elementos vinculados y sus acciones posibles como, por ejemplo, la posibilidad de tener siempre un ojo en el microscopio y otro en el telescopio.

<sup>1</sup> Susan Sontag, *Contra la interpretación*, Alfaguara, 1996.

# !A la mesa!

Ilustraciones: Iratxe López de Munain



Reunirse en torno a la mesa, de una mesa, cualquier mesa.  
 Buscar un momento de encuentro en el que las palabras se cruzan con las risas y las miradas.  
 Una invitación: ¡todos a la mesa!







# espacis colabardores

En Dar Lugar queremos fortalecer los vnculos de proximidad con las personas e iniciativas afines a los contenidos de la revista. Si formas parte de un espacio de comida ecol6gica, restaurantes y teterias, centros de salud y bienestar personal, espacis de arte, escuelas y crianza natural, cooperativas... y quieres formar parte de esta secci6n escribenos y te contaremos c6mo.

galeria **H<sub>2</sub>O**

<http://www.h2o.es> | [galeria@h2o.es](mailto:galeria@h2o.es) | 934 15 18 01  
c/ Verdi, 152, 08012 Barcelona

**Xicalla**  
Jugant i creixent a Gràcia

Projecte d'educaci6 lliure per a nens i nenes de 2 a 6 anys.  
[xicalla.wordpress.com](http://xicalla.wordpress.com) | [jugantaxicalla@gmail.com](mailto:jugantaxicalla@gmail.com)  
c/ Llibertat, 47, Barcelona



Teteria, comidas, bebidas  
[salterioteteria@gmail.com](mailto:salterioteteria@gmail.com)  
Tel. 933025028  
c/ Sant Domènec del Call, 4  
(Junto a Pl. Sant Jaume)  
Barcelona



En un espai acollidor t'ofereim tot el que necessites per la teva alimentaci6 biol6gica, amb productes exclusius de proximitat, i solucions terapèutiques per la salut.

**CeresNatural**  
BIOALIMENTACI6 I TERÀPIES

Ronda de Sant Pau, 49  
08015 Barcelona  
931856552  
[www.ceresnatural.cat](http://www.ceresnatural.cat)



**l'Ombeligo**

Tallers familiars,  
portanadons, jocs  
i altres preciositats  
que acompanyen  
la criança.

[www.lombeligo.es](http://www.lombeligo.es) | [hola@lombeligo.es](mailto:hola@lombeligo.es) | 93 246 58 02  
c/ Clot, 33, 08018 Barcelona



**estima**  
alimentaci6 i productes ecol6gics

productes dietètics  
fitoteràpia  
flors de bach 93.594.94.24  
C/ Pizarro, 14 · Ripollet



**mapu**  
organic barcelona

c/ magdalenes 7  
[www.mapubarcelona.com](http://www.mapubarcelona.com)  
[mapubarcelona@gmail.com](mailto:mapubarcelona@gmail.com)  
+34 933 17 55 25

[/mapuorganicbcn](https://www.facebook.com/mapuorganicbcn)

- alimentaci6
- tes i infusions
- productes per la llar
- cosmètica
- portanadons
- roba eco (0-3 anys)
- comerç just i de proximitat



**Ibercosas Clase**

Libreria, moda,  
artesanía, comes-  
tibles y mucho más.  
Todo hecho en  
España y Portugal.  
No te esperas algo  
así en Soria  
¡¡Te sorprenderás!!

C/ Aduana vieja nº4. Soria | [www.ibercosas.com](http://www.ibercosas.com) | 975229449



RESTAURANTE BOSCO  
COLEGIO DE ARQUITECTOS  
HORTALEZA 63, 28004 MADRID  
T. +34 915 249 464

#BOSCODELOBOS  
[BOSCO@ENCOMPANIADLOBOS.COM](https://www.instagram.com/boscodelobos)  
[ENCOMPANIADLOBOS.COM](https://www.instagram.com/boscodelobos)

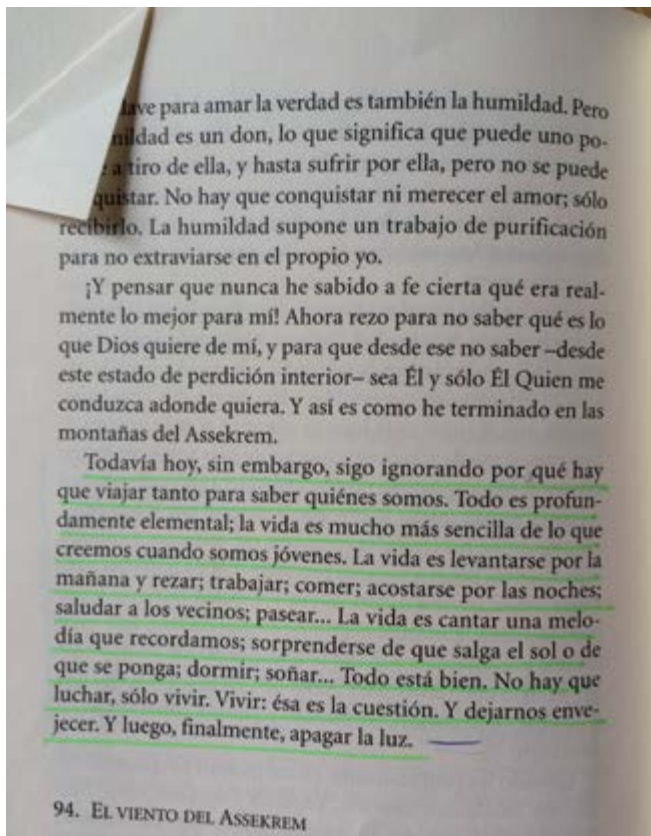
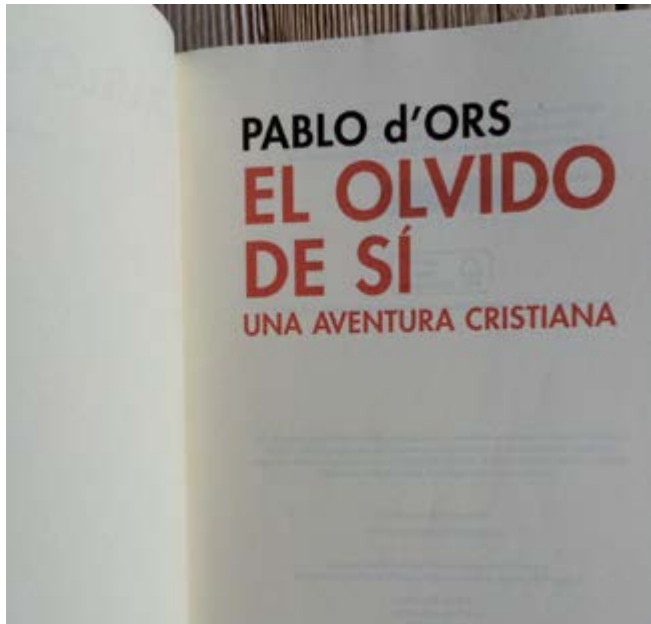
**BOSCO**  
DE LOBOS



**ANA  
LA SANTA**

Restaurante-Bar  
Plaza de Santa Ana 14, 28012 Madrid  
T. 0034 917 016 013

#anasantasanta  
[reservas.ana@encompaniadlobos.com](mailto:reservas.ana@encompaniadlobos.com)  
[encompaniadlobos.com](http://encompaniadlobos.com)



pero también... ser tan pequeño, pero al mismo tiempo emociona.

— No es posible acceder a la verdad sin humildad; la humildad es la puerta de la verdad. Todo se comprende desde abajo, sólo desde abajo: ésta es la sabiduría a la que he llegado. ¡Si los filósofos entendieran esto! Lo sabio no es subir, sino bajar, puesto que el lugar más bajo es siempre el más universal. Nos vamos quedando progresivamente más solos conforme subimos. Me ha costado mucho entender que no tengo que ser nada, puesto que ya lo soy; que el proceso por el que debía encaminarme no consistía en añadir experiencias o conocimientos para llegar a ser, sino precisamente en quitarlas para llegar a descubrir a quien ya era y a quien durante tanto tiempo había ignorado. Según he comprendido, éstos son los dos presupuestos básicos con que se puede vivir: yo no soy y tengo que sumar para poder ser; yo ya soy y tengo que restar para descubrirlo. Quizá haya alguien a quien sirva esta anotación.

— Cuando he profundizado en mí mismo he descubierto que soy, fundamentalmente, angustia y egocentrismo. Esto no me gusta y, por eso, he pasado mucho tiempo tratando

de la ociosidad –como ha llegado a escribirse–, sino exactamente lo contrario: el néctar que resulta de una vida consagrada al trabajo de las manos.

BUENA parte de mi vida interior la he pasado explorando esa misma vida interior, y debo decir que de este trabajo de exploración no me he aburrido jamás: lo que nos sucede por dentro es infinitamente más rico y sustancioso que cualquier cosa que pueda sucedernos por fuera. En este sentido, no me conmuevo cuando me presentan a un individuo que ha viajado mucho; sé que la sabiduría de ese gran viajero dependerá de cómo haya viajado y de qué enseñanzas haya extraído de sus múltiples viajes. Tampoco me impresiona que me digan que alguien ha conocido a mucha gente o que ha leído miles de libros. Y es que cuantas más gentes o libros se hayan conocido o leído, tanto más largos y profundos han tenido que ser los silencios que han debido seguir a esas lecturas o conversaciones para que todo eso haya podido dejar algo tras de sí. Más bien al contrario: he comprobado que la mucha cantidad suele ser un buen síntoma de la poca o escasa profundidad.

— ¿Sabes meditar?, pregunto a todo aquel con quien me encuentro. Eso es realmente lo que hoy me interesa de las per-